

LETRAS *Libres*

LUKE

Part III: Linked

CASSIA LEO

*Esta traducción fue hecha sin fines de lucro
y de fans para fans.*

*Si el libro llega a tu país, apoya al escritor
comprándolo. También puedes apoyar al autor con
una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y
ayudándolo a promocionar su libro.*

¡Disfruta la lectura!



CASSIA LEO

SINOPSIS

La espía corporativa de veintitrés años, Brina Kingston, tiene una nueva posición como la asistente ejecutiva de Luke Maxwell, un espacio en su cama y en su corazón, y la única información que podría hundir tanto su compañía como su relación. Brina tiene la contraseña a un proyecto secreto de software. Luke es enviado a dar una conferencia en seis semanas. El jefe de Brina quiere la contraseña, Brina quiere a Luke.

Cuando una serie de eventos pone a Brina en fuegos cruzados con uno de sus colegas, el cumpleaños de Luke número veintinueve, la oportunidad perfecta para joder a Brina aparece. Y Brina punto se da cuenta de que si ella quiere ser perdonada, primero tiene que perdonarse a si misma.



CASSIA LEO

ÍNDICE

[PORTADA](#)

[SINÓPSIS](#)

[ÍNDICE](#)

[STAFF](#)

[CAPÍTULO_1](#)

[CAPÍTULO_2](#)

[CAPÍTULO_3](#)

[CAPÍTULO_4](#)

[CAPÍTULO_5](#)

[CAPÍTULO_6](#)

[CAPÍTULO_7](#)

[AVANCES](#)

[CRÉDITOS](#)



CASSIA LEO

STAFF

TRADUCCIÓN:

Snow

Emotica G.W.

yols

CORRECCIÓN:

Hon22

Laura C.

Pkpoetess

DISEÑO:

R**♥**bsten

LECTURA FINAL:

yols

CASSIA LEO



CAPÍTULO 1

*Traducido por Graciela G.
Corregido por Pkpoetess*

Los golpes en la puerta me sorprendieron despertándome. Parpadeé a los números verdes que brillaban en mi despertador 01:13 am. ¿Quién diablos estaba en mi puerta a esta hora un martes?

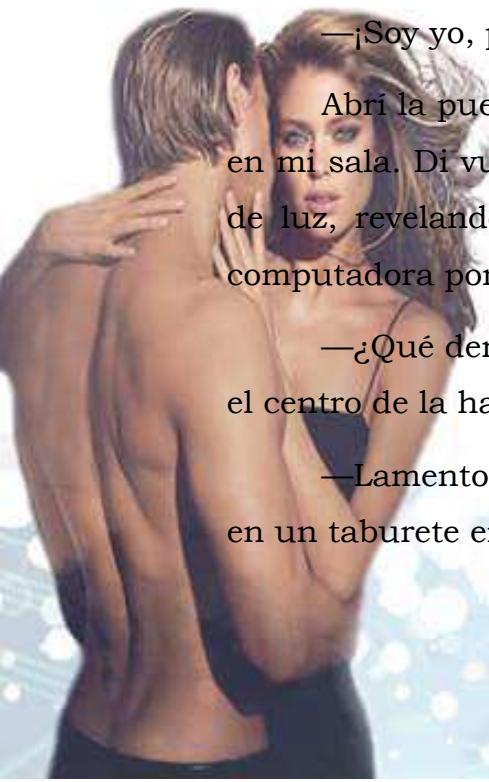
Arrojé las sabanas y me deslice fuera de la cama mientras los golpes continuaban.

—¡Ya voy! —grité desde el dormitorio, mientras deslizaba mis brazos en mi bata.

No podía ver nada. Agarré la barra de desayuno que separa la sala de la cocina y la utilice para guiarme hacia la puerta principal.

—¿Quién es? —grito sobre el golpeteo incesante.

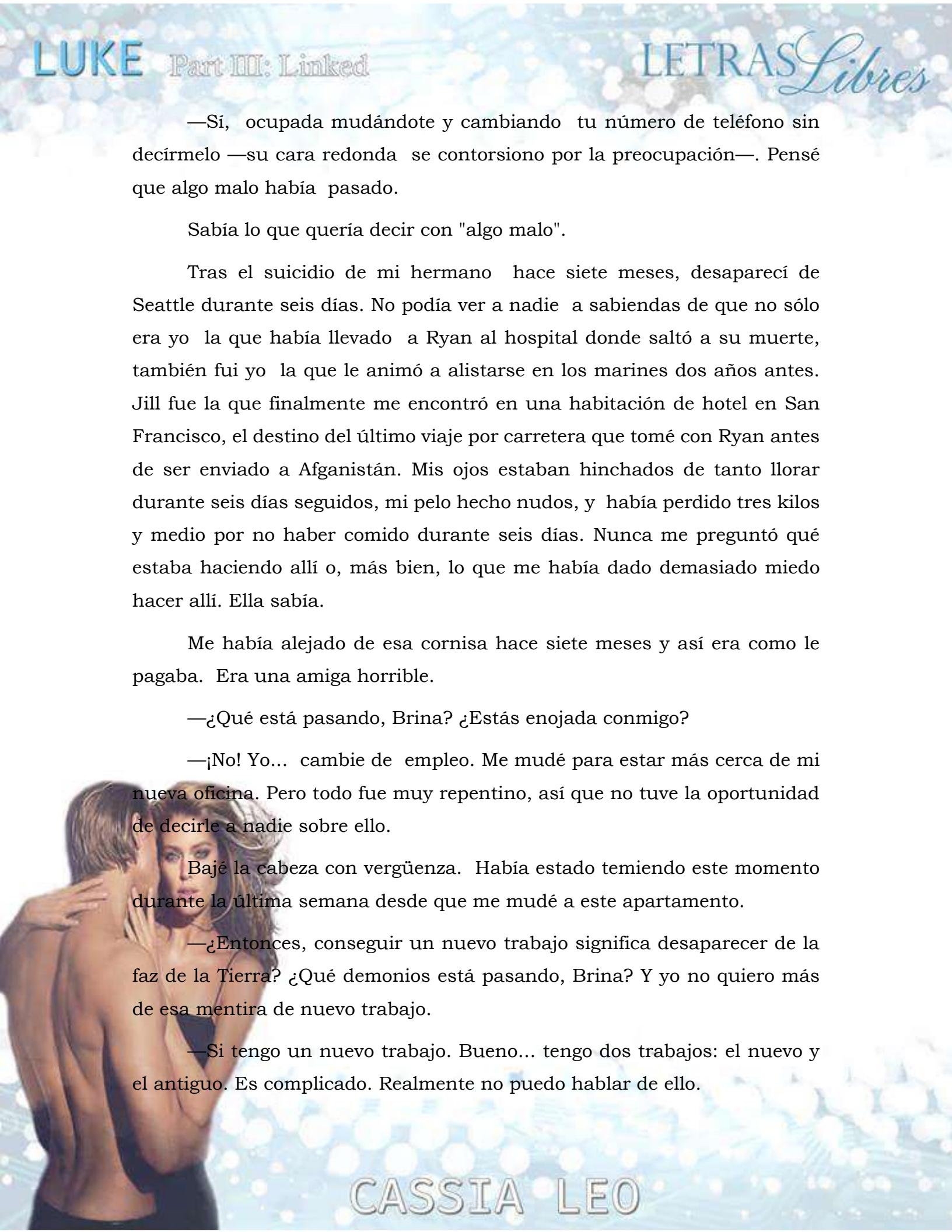
—¡Soy yo, perra! ¡Abre la puerta!



Abri la puerta y mi mejor amiga Jill me empujó a un lado e irrumpió en mi sala. Di vuelta al interruptor de la luz de la pared y la sala se llenó de luz, revelando un sofá de segunda mano, una televisión LCD y una computadora portátil; todo el contenido de mi sala de estar.

—¿Qué demonios te pasó? —me grita, mientras permanece de pie en el centro de la habitación, los brazos extendidos, la boca abierta.

—Lamento no haberte llamado. He estado muy ocupada —me senté en un taburete en la barra de desayuno.



—Sí, ocupada mudándote y cambiando tu número de teléfono sin decírmelo —su cara redonda se contorsionó por la preocupación—. Pensé que algo malo había pasado.

Sabía lo que quería decir con "algo malo".

Tras el suicidio de mi hermano hace siete meses, desaparecí de Seattle durante seis días. No podía ver a nadie a sabiendas de que no sólo era yo la que había llevado a Ryan al hospital donde saltó a su muerte, también fui yo la que le animó a alistarse en los marines dos años antes. Jill fue la que finalmente me encontró en una habitación de hotel en San Francisco, el destino del último viaje por carretera que tomé con Ryan antes de ser enviado a Afganistán. Mis ojos estaban hinchados de tanto llorar durante seis días seguidos, mi pelo hecho nudos, y había perdido tres kilos y medio por no haber comido durante seis días. Nunca me preguntó qué estaba haciendo allí o, más bien, lo que me había dado demasiado miedo hacer allí. Ella sabía.

Me había alejado de esa cornisa hace siete meses y así era como le pagaba. Era una amiga horrible.

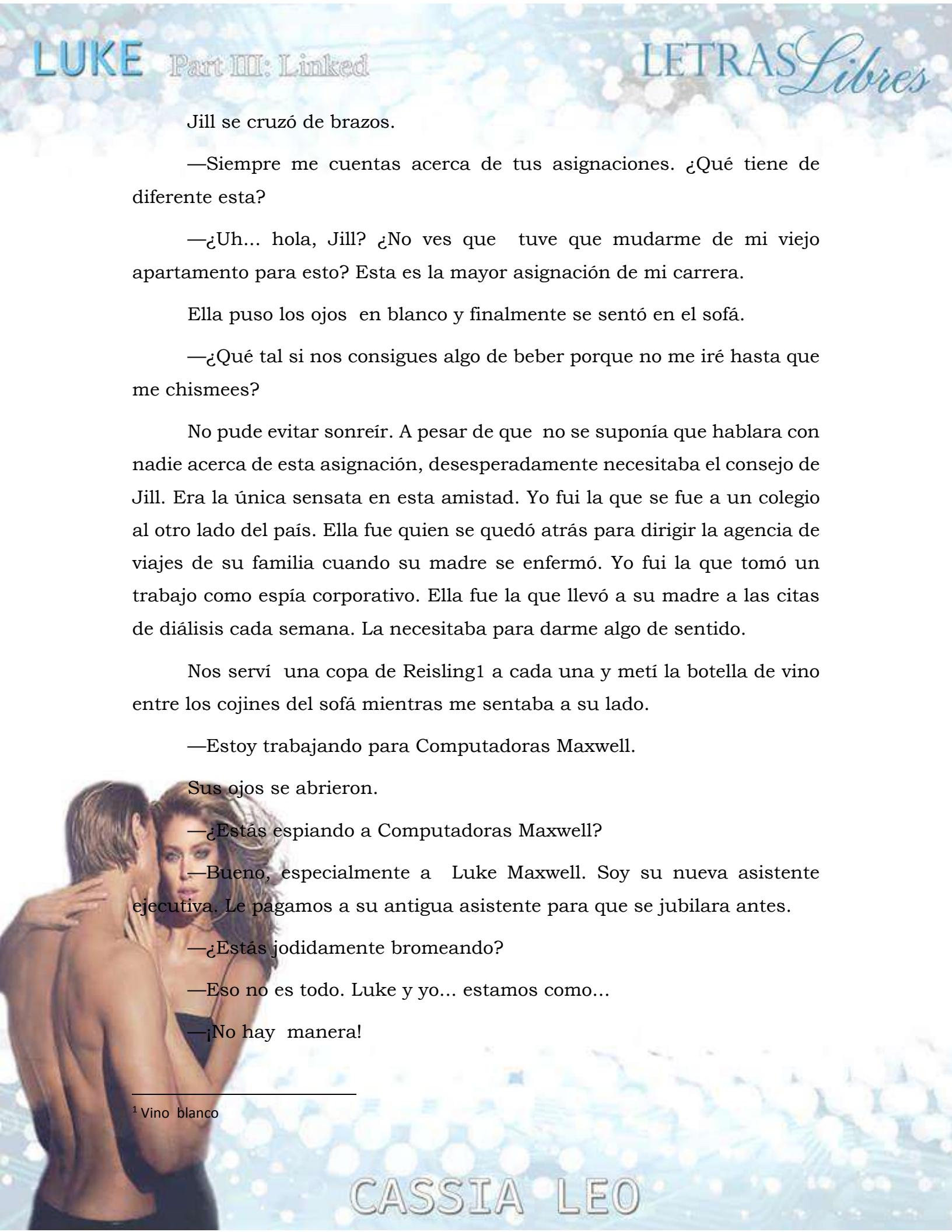
—¿Qué está pasando, Brina? ¿Estás enojada conmigo?

—¡No! Yo... cambie de empleo. Me mudé para estar más cerca de mi nueva oficina. Pero todo fue muy repentino, así que no tuve la oportunidad de decirle a nadie sobre ello.

Bajé la cabeza con vergüenza. Había estado temiendo este momento durante la última semana desde que me mudé a este apartamento.

—¿Entonces, conseguir un nuevo trabajo significa desaparecer de la faz de la Tierra? ¿Qué demonios está pasando, Brina? Y yo no quiero más de esa mentira de nuevo trabajo.

—Si tengo un nuevo trabajo. Bueno... tengo dos trabajos: el nuevo y el antiguo. Es complicado. Realmente no puedo hablar de ello.



Jill se cruzó de brazos.

—Siempre me cuentas acerca de tus asignaciones. ¿Qué tiene de diferente esta?

—¿Uh... hola, Jill? ¿No ves que tuve que mudarme de mi viejo apartamento para esto? Esta es la mayor asignación de mi carrera.

Ella puso los ojos en blanco y finalmente se sentó en el sofá.

—¿Qué tal si nos consigues algo de beber porque no me iré hasta que me chismeas?

No pude evitar sonreír. A pesar de que no se suponía que hablara con nadie acerca de esta asignación, desesperadamente necesitaba el consejo de Jill. Era la única sensata en esta amistad. Yo fui la que se fue a un colegio al otro lado del país. Ella fue quien se quedó atrás para dirigir la agencia de viajes de su familia cuando su madre se enfermó. Yo fui la que tomó un trabajo como espía corporativo. Ella fue la que llevó a su madre a las citas de diálisis cada semana. La necesitaba para darme algo de sentido.

Nos serví una copa de Reisling¹ a cada una y metí la botella de vino entre los cojines del sofá mientras me sentaba a su lado.

—Estoy trabajando para Computadoras Maxwell.

Sus ojos se abrieron.

—¿Estás espiando a Computadoras Maxwell?

—Bueno, especialmente a Luke Maxwell. Soy su nueva asistente ejecutiva. Le pagamos a su antigua asistente para que se jubilara antes.

—¿Estás jodidamente bromeando?

—Eso no es todo. Luke y yo... estamos como...

—¡No hay manera!

¹ Vino blanco

—Sí, cogiendo² de muchas maneras.

Jill se bebió todo el vaso de vino y lo tendió hacia a mí para una recarga, que rápidamente serví.

—Estás saliendo con Lucas Maxwell.

Sostuve mi copa de vino frente a mi boca para ocultar mi enorme sonrisa mientras asentía.

—¿Cómo es?

—Tan dulce. No creerías lo segura que me siento cuando estoy con él. Y es divertido y sexy y...

—¿Brina? ¿Cómo es?

Me hundí en el sofá y sacudí la cabeza.

—No hay palabras.

—¿Así de bueno?

—Mejor

—Espera un minuto. ¿No se supone que lo tienes que espiar? ¿Cómo se supone que le debes robar si estas tirando la baba por su jalapeño caliente?

—Por favor no lo llames así.

—Su salchicha del amor. Lo que sea.

—Realmente necesitas dejar de ver tanto Food Network.³

Se bebió el resto de su vino y tendió su vaso de nuevo.

—Si te doy esto, te vas a quedar esta noche —insistí, sosteniendo la botella a mis espaldas.

² Juego de palabras en la última oración es —no fucking way.— Y fucking = coger

³ Canal de TV de solo programas de cocina.

—Sí, sí. Sólo tienes que rellenarla y ponme al tanto. Quiero saber todo.

Le dije todo, desde el día en que mi jefe en NeoSys, Kip Singer, me dio la asignación hasta el día de hoy en la oficina con Luke cuando tuve una fuerte sospecha de que estaba interesado en mí.

—¿Qué voy a hacer? Si le digo la verdad, voy a perder mi trabajo en NeoSys y mi trabajo en Computadoras Maxwell.

—Y podrías perderlo. Quiero decir, eso es lo que realmente está en juego aquí, ¿verdad? Al diablo el trabajo. Puedes conseguir otro.

—Si echo a perder esto, voy a estar en la lista negra.

—Brina, eres preciosa y tienes un título de Cornell. Vas a encontrar otro trabajo, incluso si no es en la misma industria.

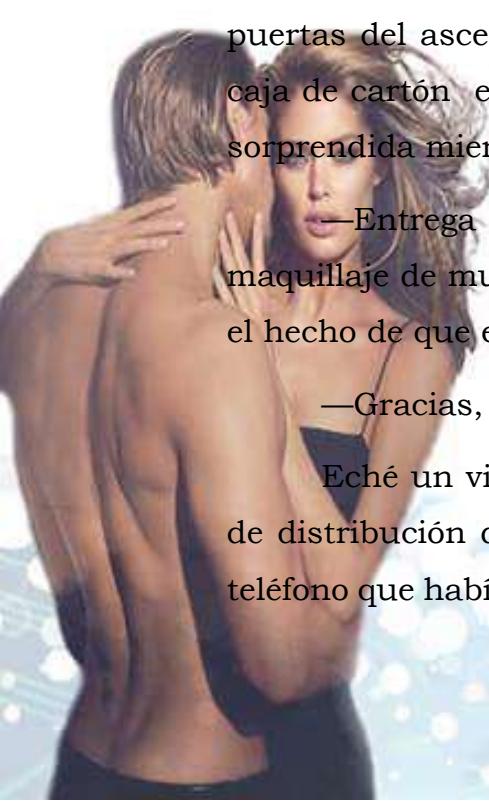
—Y mientras tanto, ¿qué pasa con mis padres? Necesitan mi ayuda ahora. No pueden darse el lujo de mantenerme mientras busco un trabajo. La pensión de mi padre apenas cubre su hipoteca.

—Tus padres podrían tener que inscribirse para Meals on Wheels⁴ por un tiempo, pero van a sobrevivir, Brina. Pero si le sigues mintiendo a Luke, puedes darle un beso de despedida. La pregunta verdadera no es si deberías decir la verdad. La pregunta verdadera es ¿puedes sobrevivir a otro corazón roto?

El silencio que siguió a esta pregunta nos dijo a ambas todo lo que necesitábamos saber.



⁴ Meals on wheels es una asociación que entrega comidas a quienes no pueden costearse comprar alimentos.



Entré en el vestíbulo a Computadoras Maxwell, para nada con el estado de ánimo para ser ignorada por la recepcionista o para hacer la caminata por las escaleras hasta llegar al piso doce, pero no había manera alguna en que entrara en ese elevador con piso de vidrio de nuevo. Toda la ida arriba, seguí tratando de pensar en lo que le iba a decir a Luke. Traté de imaginar lo que él diría a cambio, pero estas cosas nunca pasan como lo planeas.

Había pasado a través de suficientes rupturas para saberlo.

¿Es eso lo que esto era? ¿Una ruptura?

Finalmente llegué al piso doce y pase a través de la puerta hacia el pasillo a fuera de las oficinas ejecutivas. Entré en el vestíbulo, donde mi escritorio estaba colocado perpendicular a la pared, no muy lejos del ascensor. Mis ojos seguían paseándose entre mi escritorio y hacia la puerta del despacho de Luke cerca de ocho metros a lo largo de la pared. Puse mi bolso en mi escritorio y respiré hondo, tratando de robar tanto valor de la mujer que una vez se sentó aquí. Janice tenía que tener las bolas del tamaño de la luna para traicionar a Luke como lo había hecho después de haber trabajado para él durante nueve años.

Justo cuando estaba a punto de entrar a la oficina de Luke, las puertas del ascensor se abrieron y Janice salió sosteniendo una pequeña caja de cartón en sus manos. Me sonrió y traté de no parecer totalmente sorprendida mientras le devolvía la sonrisa.

—Entrega especial para Miss Brina Kingston —susurró Janice, su maquillaje de muñeca Barbie seguía haciendo un pobre trabajo en ocultar el hecho de que ella tenía casi sesenta años de edad.

—Gracias, Janice —dije, tomando el paquete de sus manos.

Eché un vistazo a la dirección de retorno y vi la ubicación de centro de distribución de Computadoras Maxwell en Arizona. Este era el nuevo teléfono que había pedido para reemplazar el teléfono perdido por uno de los

programadores líderes de Luke, Josh Ramos, el teléfono que en realidad había robado después de que Josh lo dejó en el baño del bote de vela de Luke.

—¿Alguien perdió un teléfono? —preguntó ella, pero algo en la forma en que lo hizo me dijo que ya sabía la respuesta a esta pregunta.

—Sí. Josh perdió su teléfono la otra noche. Le pedí uno nuevo. Gracias por traerlo aquí.

—Ese es un objeto muy importante para perderlo para alguien como Josh —me miró con las manos metidas en los bolsillos de su abrigo de color bronceado y a la altura de las rodillas y una sonrisa inquisitiva en su cara de plástico—. ¿Acaso Luke reinicio todas las contraseñas que se almacenaban allí? Eso es lo que siempre hacía cuando trabajaba aquí y alguien perdía uno de sus dispositivos de comunicación personal.

Estaba empezando a pensar que Kip envió a Janice aquí para checarme.

—No sé qué tipo de protocolo existe cuando un programador pierde su teléfono. Luke no ha compartido eso conmigo. Y hablando de Luke, ¿estás aquí para verlo?

—Sí, entrare ahora mismo.

Agarré su brazo para detenerla antes de que pudiera seguir más allá.

—¿Por qué no te sientas y me dejas hacerle saber que estás aquí?

Me sonrió mientras liberaba su brazo.

—Como deseas.

—¿Quieres un refresco de dieta mientras esperas? —le pregunté.

—No gracias.

Rápidamente me dirigi a la puerta de Luke y llamé suavemente. No quiera darle a Janice la impresión de que me estaba poniendo nerviosa. La

puerta se abrió por sí sola y entre, cerrando rápidamente la puerta tras de mí.

—Buenos días, hermosa —dijo Luke, una sonrisa se extendió por su hermoso rostro mientras se levantaba de su silla y se acercaba a mí.

Tan pronto como puso sus manos en mi cara podría sentirme desvaneciendo. Su aroma era embriagador, como el sol y jabón. Sus labios cubrieron los míos mientras su lengua se deslizó en mi boca, buscando y tentándome. Un gemido involuntario resonó en mi garganta y respondió deslizando su brazo alrededor de mi cintura y acercándose. Finalmente se apartó y apoyó su frente contra la mía.

—Buenos días —susurré.

Besó la punta de mi nariz y me soltó.

—Necesito que hagas una reservación en Noku esta tarde. Me voy a reunir con un nuevo cliente hoy. Justine de Soluciones Brigham.

—Considéralo hecho —no podía dejar de mirar a su trasero mientras se abría camino de regreso a la silla del escritorio.

—Tienes una visita.

Se sentó y se recostó.

—¿Quién es?

—Janice.

Frunció el ceño mientras contemplaba esta noticia.

—¿Por qué está aquí?

—Para verte. Eso es todo lo que dijo.

—Dile que estoy en una conferencia telefónica. Realmente no estoy de humor para ver Janice en este momento.

—Vino hasta aquí desde West Lake.

Un destello de ira se deslizó por su cara y lo tome como mi señal para dejarlo ir. Salí de su oficina y cerré la puerta suavemente detrás de mí.

—Está en una conferencia telefónica. Quiere que le llames más tarde para programar una reunión.

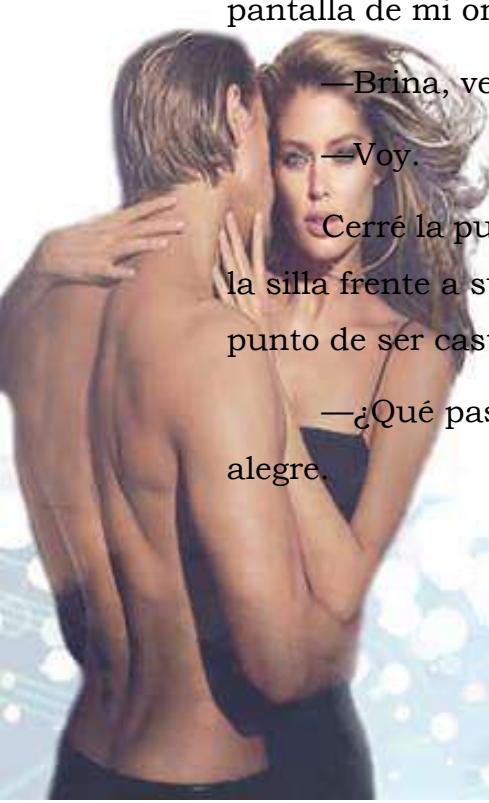
No podría decidir si Janice parecía más herida, enojada, o sorprendida. Se puso de pie lentamente de la silla y asintió con la cabeza hacia mí y luego se dirigió al ascensor sin decir una palabra. Me senté en mi escritorio, anteriormente el escritorio de Janice, mientras empujaba el botón de llamada. Después de un largo momento de silencio, las puertas del ascensor se abrieron.

Colocó su mano en la puerta para mantenerlos abiertos y se volvió hacia mí.

—Sólo estás sentada allí por mí. No lo olvides.

Desapareció en el interior del ascensor y mis manos temblaban mientras sacaba el número de teléfono del restaurante japonés Noku de mi computadora. Janice me había despojado de mi plan para decirle a Luke, pero le diría más tarde. Le invitaría a mi apartamento esta noche.

Estaba a punto de marcar Noku cuando la cara de Luke brilló en la pantalla de mi ordenador.



—Brina, ven aquí.

—Voy.

Cerré la puerta detrás de mí mientras entraba a su despacho y señalé la silla frente a su escritorio. Tomé asiento sintiéndome como si estuviera a punto de ser castigada por el director por saltarme clases.

—¿Qué pasa? —le pregunté, intentando con todas mis fuerzas sonar alegre.

—Tengo algo que preguntarte y quiero que me des una respuesta honesta.

Oh, mierda. Esto era todo. Por fin iba a preguntarme acerca de mi trabajo para NeoSys.

—Por supuesto.

—Brina —hizo una pausa por un momento mientras su mirada se deslizaba por mi cuerpo luego de vuelta hasta mi cara—. ¿Asistirías a una fiesta de cumpleaños conmigo este sábado? No tienes que venir si no quieres, pero realmente me gustaría tenerte allí conmigo.

Traté de no dejar salir el aliento que había estado contenido todo a la vez.

—Por supuesto, iré a una fiesta de cumpleaños contigo. ¿Cumpleaños de quién?

—El mío. Jerry Wilshire, uno de mis viejos socios, y su esposa están dando una fiesta para mí en el Four Seasons.⁵ Va a ser una gran cosa a la que realmente no quiero ni ir, pero Jerry es la razón por la que estoy donde estoy hoy en día, así que no pude decir que no.

—¿Es tu cumpleaños el sábado?

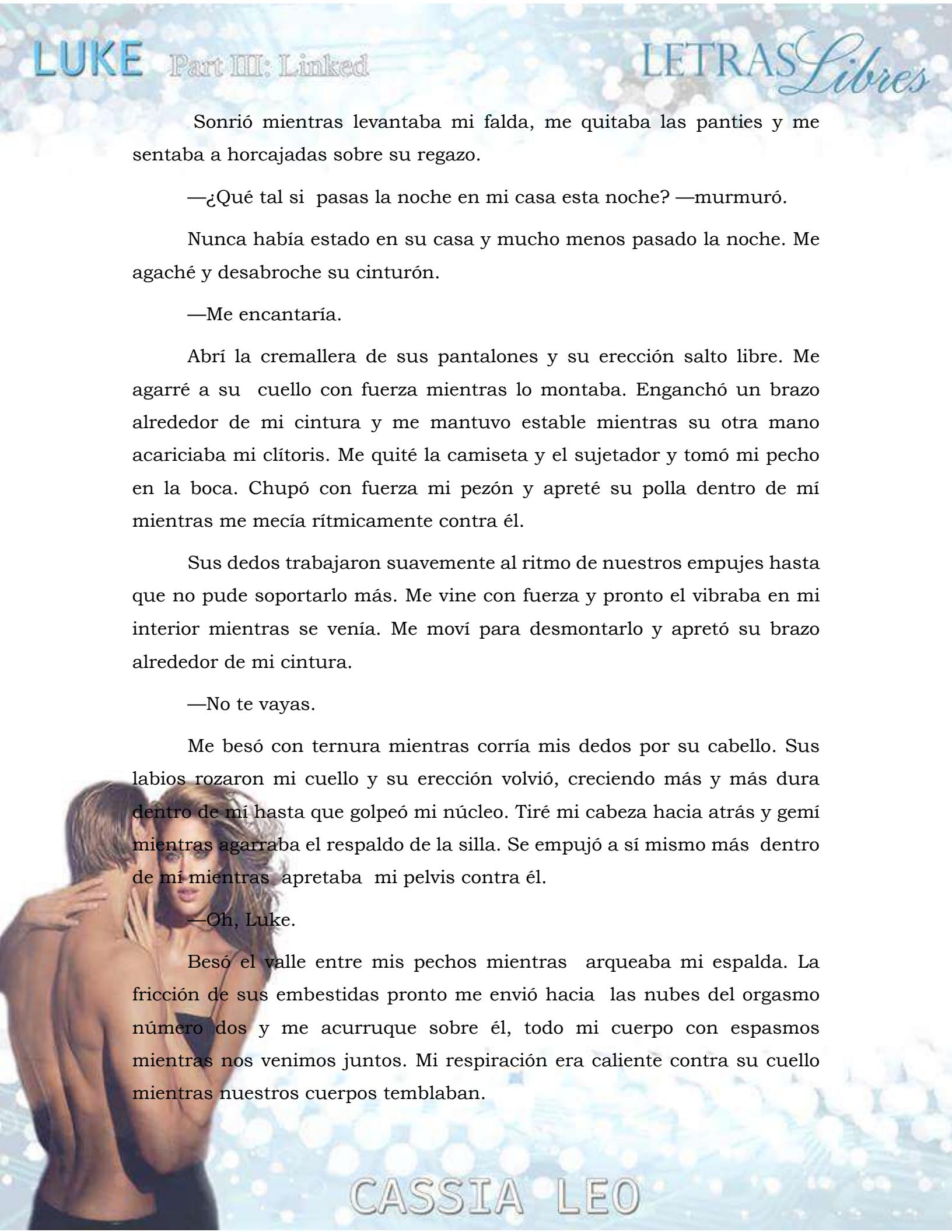
Sabía que su cumpleaños no era el sábado, pero tenía al menos fingir que no sabía.

—En realidad es mañana.

Me paré de la silla y rodeé el escritorio.

—Perfecto. Qué tal si vienes a mi departamento esta noche y podemos darte una adecuada celebración a medianoche.

⁵ Four Seasons es una cadena canadiense de hoteles de alto lujo.



Sonrió mientras levantaba mi falda, me quitaba las panties y me sentaba a horcajadas sobre su regazo.

—¿Qué tal si pasas la noche en mi casa esta noche? —murmuró.

Nunca había estado en su casa y mucho menos pasado la noche. Me agaché y desabroché su cinturón.

—Me encantaría.

Abrí la cremallera de sus pantalones y su erección salto libre. Me agarré a su cuello con fuerza mientras lo montaba. Enganchó un brazo alrededor de mi cintura y me mantuvo estable mientras su otra mano acariciaba mi clítoris. Me quité la camiseta y el sujetador y tomó mi pecho en la boca. Chupó con fuerza mi pezón y apreté su polla dentro de mí mientras me mecía rítmicamente contra él.

Sus dedos trabajaron suavemente al ritmo de nuestros empujes hasta que no pude soportarlo más. Me vine con fuerza y pronto el vibraba en mi interior mientras se venía. Me moví para desmontarlo y apretó su brazo alrededor de mi cintura.

—No te vayas.

Me besó con ternura mientras corría mis dedos por su cabello. Sus labios rozaron mi cuello y su erección volvió, creciendo más y más dura dentro de mí hasta que golpeó mi núcleo. Tiré mi cabeza hacia atrás y gemí mientras agarraba el respaldo de la silla. Se empujó a sí mismo más dentro de mí mientras apretaba mi pelvis contra él.

—Oh, Luke.

Besó el valle entre mis pechos mientras arqueaba mi espalda. La fricción de sus embestidas pronto me envió hacia las nubes del orgasmo número dos y me acurruque sobre él, todo mi cuerpo con espasmos mientras nos venimos juntos. Mi respiración era caliente contra su cuello mientras nuestros cuerpos temblaban.

Me besó en el hombro.

—¿Vienes conmigo a la reunión del almuerzo de hoy?

Mordí su cuello suavemente y su polla tembló dentro de mí.

—Todo lo que quieras.

—¿Cualquier cosa? —preguntó, mientras besaba mi garganta y se abría camino hasta mi boca.

Mordí su labio inferior suavemente trazándolo con mi lengua.

—Cualquier cosa.

—Quiero presentarte como mi novia el sábado.

Tiré mi cabeza hacia atrás para mirarlo a los ojos.

—¿Tu novia?

—¿Es demasiado pronto para eso?

Una mezcla de vértigo y culpa se agitaba dentro de mi vientre y me abrazo más fuerte mientras perdía mi agarre en la parte posterior de la silla.

—¿Estás bien? —me preguntó, mientras yo miraba la parte delantera de su camisa.

Asentí.

—No, no es demasiado pronto. Yo... me encantaría ser presentada como tu novia, pero... ¿Estás seguro de que estás listo para que todos sepan acerca de nosotros?

Trazó su dedo sobre mi clavícula y el hombro y luego por mi brazo hasta que tomó mi mano entre las suyas. La llevó a sus labios y le dio un suave beso en los nudillos.

—Te mostraré que tan seguro estoy el sábado.

CAPÍTULO 2

Traducido por Graciela G.
Corregido por Pkpoetess

La casa de Luke era mucho más pequeña de lo que había imaginado. Era un bungalow⁶ moderno en un acantilado con una hermosa vista de Puget Sound desde el balcón de su sala. Desde fuera no parecía mucho más grande que dos de mis apartamentos juntos.

—¿Cuántas habitaciones tiene? —le pregunté, mientras corría mis dedos sobre la brillante mesa blanca de centro.

Abrió las puertas hacia el balcón techado y el sonido de la lluvia que caía en el jardín de abajo llenó la sala de estar.

—Dos dormitorios. No necesito más que eso. Al menos, no hasta que siente cabeza y ponga un bollo en el horno de alguien.⁷

—Sólo tienes veintinueve años. Los hombres pueden tener hijos hasta bien entrados los setenta años.

—No quiero ser un papá viejo. Quiero ser un papá genial.

—Bueno, entonces, supongo que será mejor que comience a mirar al rededor para comprar un horno.

Echó un vistazo a mi vientre y movió las cejas.

Me reí.

—Lo siento. Mi horno está ocupado actualmente por Pfizer.⁸

⁶ Bungalow es una casa simple pequeña de un piso

⁷ Bun in the oven es una frase que se refiere a embarazada.

⁸ Pfizer empresa farmacéutica que produce medicamentos la más conocida es el viagra.

Sonrió mientras asentía hacia el balcón y lo seguí fuera. Me agarré a la barandilla de acero mientras miraba hacia el inmaculado jardín japonés debajo. El aroma de la flor de loto y jazmín perfumaba el aire y se mezclaba con la lluvia envolviéndonos en una exuberante fragancia.

—Esto es hermoso y muy tranquilo —le comentó—. Debes de amarlo.

—Lo hago, pero todavía se siente... sin terminar.

Me metió el pelo detrás de la oreja y un escalofrío me atravesó.

—¿Por qué? ¿Qué queda para terminar?

Se volvió hacia el océano y se inclinó sobre la barandilla. Mi corazón se detuvo y me hice hacia atrás mientras el balcón se movía debajo de mí.

—¡Oh, mierda! Lo siento —dijo, mientras me jalaba hacia dentro—. No debería de haberte traído aquí fuera.

Cerró las puertas del balcón detrás de nosotros y yo vagaba vacilante hacia el sofá para sentarme. Se sentó a mi lado y me frotó la espalda.

—Lo siento —le dije—. Probablemente pienses que estoy loca. Sé que estoy loca.

—Confía en mí, no estás loca —me aseguró—. Tal vez un poco rara, pero definitivamente no loca.

—¿Soy rara?

Se inclinó hacia mí con los labios fruncidos y me reí mientras trataba de empujarlo, pero era demasiado fuerte. Luché con él hasta que cubrió mis muñecas por encima de mi cabeza mientras se sentó a horcajadas sobre mí en el sofá. Se rió mientras jadeaba debajo de él.

—No me puede vencer en esto.

De repente tuve la sensación de que estaba hablando de algo completamente diferente a lo que estaba pasando aquí.

—No quiero ganarte —le contesté, lamiendo mis labios—. Quiero cogerte.

Se rió entre dientes.

—Oh, vas a conseguir exactamente eso y más —me besó con fuerza y me chupó la lengua hasta que se apartó—. Mucho más.

Me cogió en sus brazos y me sostuve con fuerza a su cuello mientras me llevaba a través de un pasillo corto a lo que supuse era su dormitorio. La cama de plataforma baja estaba cubierta de lino gris y almohadas suntuosas. Me soltó suavemente y me sorprendió lo suave que la funda se sentía contra mis piernas.

—Quítate la ropa. Ahora vuelvo.

Desapareció dentro de un guardarropa y rápidamente me quite la ropa. Me recosté sobre mi estómago y esperé. Salió desnudo con un par de esposas colgando de su dedo.

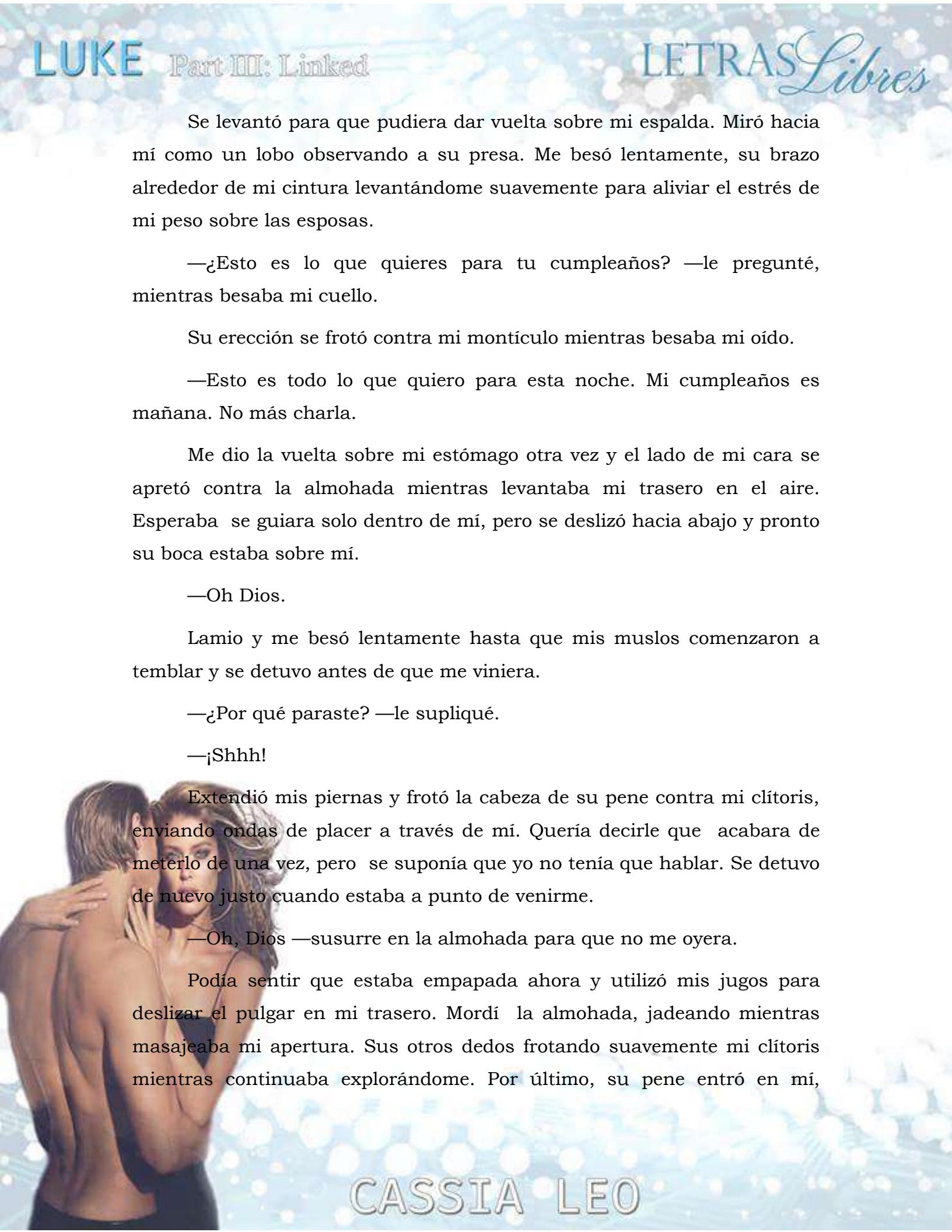
Su cuerpo era tan perfecto como cualquier modelo de ropa interior de Calvin Klein que jamás había visto. Quería besar cada pulgada de él, pero algo me dijo que tenía otros planes.

—Quédate así como estas —dijo, mientras se acercaba a la cama y yo podía sentir cómo me mojaba—. Ponga sus manos detrás de su espalda, está bajo arresto.

—Eres tan cursi —dije, mientras cruzaba mis muñecas sobre la parte baja de la espalda y rápidamente me esposó.

Con su dedo trazó mi columna vertebral hasta llegar a mi cuello, donde hizo el pelo a un lado mientras yacía encima de mí.

—Esta noche es todo acerca de ti —susurró en mi oído—. Date la vuelta.



Se levantó para que pudiera dar vuelta sobre mi espalda. Miró hacia mí como un lobo observando a su presa. Me besó lentamente, su brazo alrededor de mi cintura levantándome suavemente para aliviar el estrés de mi peso sobre las esposas.

—¿Esto es lo que quieras para tu cumpleaños? —le pregunté, mientras besaba mi cuello.

Su erección se frotó contra mi montículo mientras besaba mi oído.

—Esto es todo lo que quiero para esta noche. Mi cumpleaños es mañana. No más charla.

Me dio la vuelta sobre mi estómago otra vez y el lado de mi cara se apretó contra la almohada mientras levantaba mi trasero en el aire. Esperaba se guiara solo dentro de mí, pero se deslizó hacia abajo y pronto su boca estaba sobre mí.

—Oh Dios.

Lamio y me besó lentamente hasta que mis muslos comenzaron a temblar y se detuvo antes de que me viniera.

—¿Por qué paraste? —le supliqué.

—¡Shhh!

Extendió mis piernas y frotó la cabeza de su pene contra mi clítoris, enviando ondas de placer a través de mí. Quería decirle que acabara de meterlo de una vez, pero se suponía que yo no tenía que hablar. Se detuvo de nuevo justo cuando estaba a punto de venirmee.

—Oh, Dios —susurre en la almohada para que no me oyera.

Podía sentir que estaba empapada ahora y utilizó mis jugos para deslizar el pulgar en mi trasero. Mordí la almohada, jadeando mientras masajeaba mi apertura. Sus otros dedos frotando suavemente mi clítoris mientras continuaba explorándome. Por último, su pene entró en mí,

recogiendo mi humedad antes de que se deslizara hacia fuera y entrara en mi culo.

Gemí mientras mi cuerpo se estremeció de placer. Acarició mi clítoris mientras lentamente entraba y salía de mí, moviéndose un poco más lejos con cada golpe.

—Oh, maldición —gimió, mientras mantenía un ritmo lento pero constante.

Apenas podía respirar mientras utilizaba la almohada para ahogar mis gritos. Su dedo trazando círculos en mi clítoris mientras se empujaba dentro de mí y no pude soportarlo más. Envivió su brazo alrededor de mi cintura mientras temblaba y convulsionaba en extasiado placer. Dejó escapar una maldición más y un gemido mientras se vino y se derrumbó a mi lado.

Los dos nos tumbamos de lado frente a frente. Quería estirarme y tocarlo, pero las esposas me mantenían controlada.

—Quiero tocarte —le supliqué.

Sonrió mientras se estiraba sobre mí hacia donde había colocado la llave en la mesita de noche. Aproveché la oportunidad para lamer su pezón y se rió. Finalmente, alcanzo las llaves y me liberó, tirando después las esposas al suelo. Tiré mis brazos alrededor de su cuello y lo tire hacia abajo encima de mí.

—Házmelo estilo misionero —le dije, antes de besarlo.

—Tan aventurera —murmuró, mientras besaba mi cuello.

—Qué puedo decir, lo sacas fuera de mí.

Tiró de mi pierna y la apoyó en su hombro.

—¿Qué tal esto?

Di un grito ahogado cuando me penetra.

—Perfecto.

Poco antes de la medianoche, nos dirigimos hacia la cocina para reabastecernos.

—¿Qué quieres? Tengo un poco de sobras de comida tailandesa. ¿O te puedo hacer algunos huevos?

Me quedé mirándolo mientras permanecía de pie desnudo ante el refrigerador abierto en su cocina gourmet y no podía creer la suerte que tenía.

—¿Tienes algunos fideos tailandeses?

Sacó un recipiente de espuma de polietileno de un estante y lo deslizó a través de la encimera de concreto de la isla de la cocina. Sacó un tenedor de un cajón y lo deslizó hacia mí también.

—¿Tienes familia en Seattle? —le pregunté antes de tomar un bocado gigante de fideos.

—Mi familia vive en San Francisco.

—¿Alguna vez los visitas?

—Preferiría no hablar de mi familia.

Cogió una jarra de cristal de limonada y cerró el refrigerador. Deslizó una copa de vino de la rejilla por encima de la isla y se sirvió un vaso.

—¿No tienes hambre? —le pregunté con la boca llena de fideos.

—Solo de ti.

Tragué los fideos y baje mi tenedor.

—Bueno, ahora me estás haciendo sentir como un cerdo.

—No seas loca. Te ves sexy cuando comes. Por favor, sigue haciéndolo.

Cogí unos fideos, alce la cabeza hacia atrás, y los dejé caer en mi boca.

—Oh sí. Hazlo otra vez.

Me reí, tratando de no inhalar, mientras tragaba los fideos y alcanzaba por más.

—Tu turno.

Me subí encima del mostrador y me arrastré hacia él. Colgué mis piernas por el borde del mostrador mientras inclinaba la cabeza hacia atrás. Poco a poco dejé caer los fideos en su boca y sonrió mientras los masticaba.

—Sabía que tenías hambre.

—Parece que me conoces mejor que yo.

Un escalofrío me recorrió al pensar en decirle lo mucho que sabía de él. Como sabía la razón por la que no quería hablar de su familia era porque todavía no había hablado con su padre desde que fue arrojado a la calle cuando era un adolescente. Quería decirle todo, pero no quería arruinar su cumpleaños.

Miré el reloj en el microondas y sonréi.

—Feliz cumpleaños, Luke.

Extendió mis piernas y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

—Gracias por estar conmigo esta noche. He pasado mis últimos cumpleaños solo, pero esto es agradable.

Envolví mis brazos alrededor de su cuello y lo jale en un abrazo. Al diablo los besos de cumpleaños. No hay nada mejor que un abrazo de cumpleaños.



CAPÍTULO 3

Traducido por Emotica

Corregido por Hon22

Me desperté y encontré mi cabeza en el pecho de Luke y mi pierna enroscada alrededor de la suya. Lentamente levanté mi cabeza para no despertarlo, pero él tensó su agarre en mi hombro.

—¿Adónde vas?

—¿Estás despierto?

—He estado despierto por más de una hora.

Pasé mis dedos por sus sólidos abdominales y a través del rastro de vello debajo de su ombligo. —¿Por qué no me despertaste? —Se estremeció mientras mi mano se deslizaba más abajo. —Me gusta escucharte roncar.

—¿Qué? No ronco.

Su erección apareció y formó una tienda de campaña bajo la sábana, antes de que siquiera lo tocara. —Muy suavemente. Es ridículamente adorable.

Agarré su polla y dio un respiro brusco. —Quiero tomar una ducha.

Enredó sus dedos en mi cabello y me levantó. Mis pechos se deslizaron sobre el suyo y una descarga se envió a través de mis pezones doloridos mientras me besaba profundamente. Ambos sabíamos un poco rancios, pero no importaba.

—Vamos.

Me llevó por una puerta a un gran baño, cubierto de piso a techo de azulejos de pizarra gris profundo. Encendió la ducha y el cuarto rápidamente se empañó. Él tenía una de esas enormes duchas con los

chorros de cuerpo y los dispensadores de champú y jabón incorporados. Cuando entramos, me dejó estar bajo el agua primero.

El agua estaba caliente y aunque me picó la piel al principio, me acostumbré rápidamente mientras cerraba los ojos y la dejaba caer sobre mí. Sin previo aviso, Luke comenzó a enjabonar mis pechos y mi vientre. Sonrió mientras sus manos se deslizaban sobre mi culo y luego, hacia adelante entre mis piernas.

—¿Qué quieres hacer hoy? —preguntó mientras prestaba especial atención a mi clítoris.

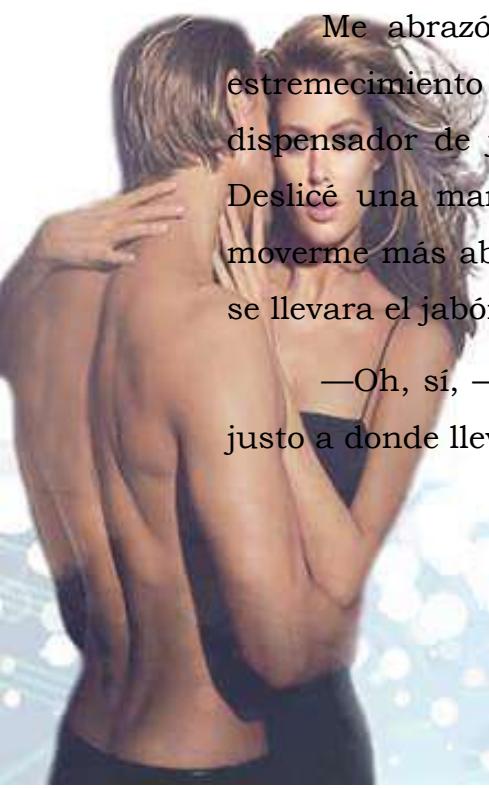
—Tenemos que trabajar hoy. Es miércoles, —repliqué mientras tiraba mis brazos alrededor de su cuello por soporte.

Continuó acariciándome mientras hablaba. —Es mi cumpleaños. Nos estoy dando el día libre. Dime cualquier cosa que quieras hacer.

—Pero es tu cumpleaños. —Clavé mis uñas en su hombro mientras me acariciaba suavemente. ¿No debemos hacer lo que tú quieras?

—He hecho casi todo lo que hay que hacer en Seattle.

—Entonces salgamos de Seattle. Oh, Dios. —Enrosqué mi pierna alrededor de su muslo mientras me venía.



Me abrazó con fuerza y me besó hasta que mi cuerpo liberó el estremecimiento final. Tan pronto como me dejó ir, presioné el botón del dispensador de jabón y enjaboné mis manos antes de agarrar su polla. Deslicé una mano de arriba hacia abajo unas cuantas veces, antes de moverme más abajo para masajear su saco. Me agaché y dejé que el agua se llevara el jabón antes de tomarlo en mi boca.

—Oh, sí, —respiró. —Está bien, Tendremos un día de excursión. Sé justo a donde llevarte.



Después de hacer esperar a Luke en mi sala por dos horas mientras cepillaba mi cabello y elegía algo que él nunca aprobaría en la oficina, salimos para el aeropuerto. Abordamos su avión privado a las doce y media, pero se rehusaba a decirme a dónde íbamos.

—Dios, eres una molestia, —me quejé cuando tomé mi lugar en el asiento de cuero acolchado y abrochaba mi cinturón de seguridad.

—Es mi cumpleaños. Puedes molestarte todo lo que quiera hoy.

Se sentó a mi lado y abrochó su cinturón de seguridad. La sobrecargo se acercó y, antes del despegue, tomó la orden de nuestras bebidas. Un cambio agradable a la experiencia habitual que tenía del entrenamiento de vuelo.

—Coca de dieta, por favor, —dije, después de que Luke ordenara su habitual bourbon.

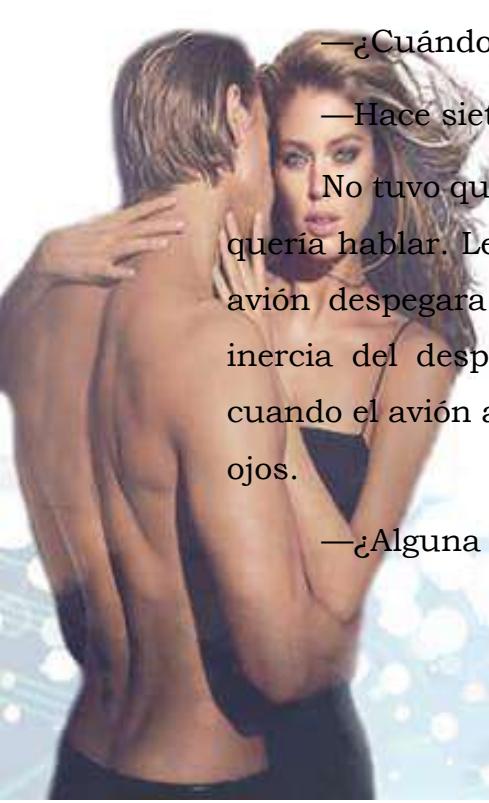
Trajo nuestras bebidas con rapidez y sorbimos en silencio mientras esperamos a que el avión despegara. Cuando el avión comenzó a moverse hacia la pista, agarré el reposabrazos.

Luke cogió mi mano. —¿Estás bien?

—Estoy bien. Solo que no he volado en un tiempo.

—¿Cuándo fue la última vez que volaste?

—Hace siete meses.



No tuvo que preguntar nada más para saber que era algo de lo que no quería hablar. Le dio a mi mano un apretón tranquilizador antes de que el avión despegara. Cerré mis ojos; contra el rugido del motor, cuando la inercia del despegue presionó mi cabeza contra el asiento. Finalmente, cuando el avión alcanzó altitud de crucero, di un suspiro de alivio y abrí los ojos.

—¿Alguna vez vas a hablar sobre tu hermano?

Supongo que no iba a dejarlo pasar.

—Preferiría no hacerlo, —repliqué, usando las mismas palabras que él usó ayer en la noche cuando le pregunté sobre su familia.

—Sé que piensas que no tengo derecho a preguntar. No después de lo de ayer por la noche, pero creo que necesitas hablar sobre ello.

Quería hacer un comentario sarcástico, pero sabía que el sarcasmo era un mecanismo de defensa y no había necesidad de hacer notar cuán jodida estaba.

—Lo haré. Hablaré de eso...con el tiempo.

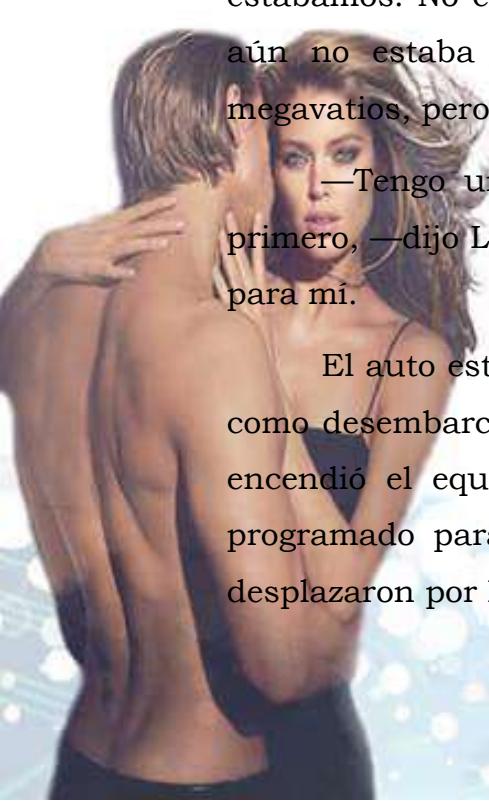
Sacudió su cabeza y se recostó en el asiento. —No le puedes mentir a un mentiroso. ¿Tu padre nunca te dijo eso?

Quise replicar, pero un doloroso bulto se había alojado en mi garganta. Tomé un profundo respiro para moderar mis emociones.

Uno de estos días se volverá más fácil, me mentí.



El avión aterrizó dos horas después e instantáneamente supe dónde estábamos. No eran pasadas las tres de la tarde, así que Las Vegas Strip aún no estaba resplandeciendo con el habitual brillo de millones de megavatios, pero la energía de la ciudad era innegablemente eléctrica.



—Tengo una suite en el Four Seasons, pero iremos a The Palms primero, —dijo Luke mientras sostenía la puerta abierta del auto deportivo para mí.

El auto estaba esperando por nosotros, cerca del hangar, tan pronto como desembarcamos del avión. Luke se subió al asiento del conductor y encendió el equipo de música. No me sorprendí al ver que ya estaba programado para saludarlo, las palabras: “Feliz Cumpleaños, Luke,” se desplazaron por la pantalla LCD azul brillante.

—Wow. Eso es bastante llamativo, —comenté mientras él conducía alrededor del hangar hacia una vía de servicio.

—Yo no hice eso. Alguien más lo hizo.

No tuve que preguntar para saber que probablemente fue una ex o la aventura de una noche la que programó su equipo de sonido para desearle un feliz cumpleaños, así que no lo presioné por los detalles. Pero la idea de otra mujer sentada en este auto con él, hacía que mi estómago doliera.

—Fue mi hermana, —dijo después de un largo e incómodo silencio. —No le gusta Seattle, así que me reúno con ella una vez al año en Las Vegas para ponernos al día. Territorio neutral.

—Oh, eso es genial.

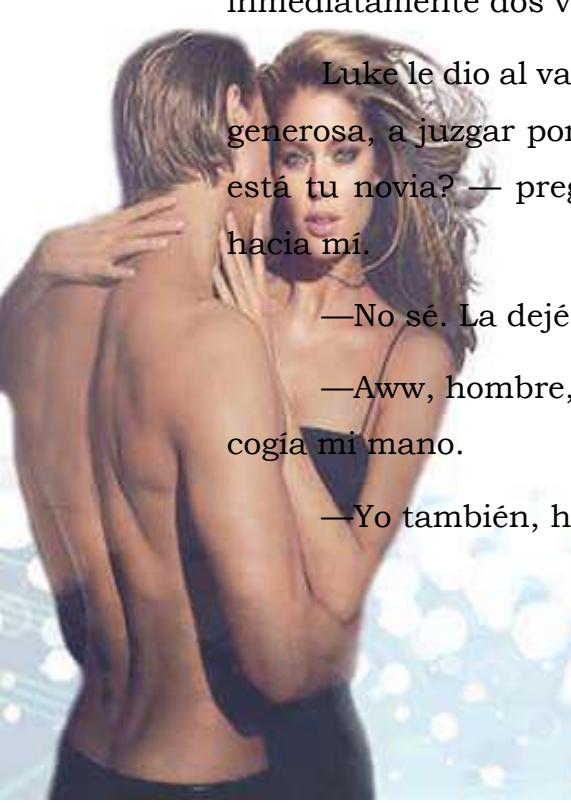
—Te estabas poniendo celosa.

—No, no lo hacía.

Estiró el brazo y cogió mi mano. —Sí, sí lo hacías. Me amas.

Sonréi mientras miraba a lo lejos y a través de la ventana del pasajero la parte superior de la pirámide Luxor. —Tal vez un poco.

Nos detuvimos frente a The Palms Hotel veinte minutos después, e inmediatamente dos valet parking aparecieron en cada una de las puertas.



Luke le dio al valet a su lado lo que debió haber sido una propina muy generosa, a juzgar por la mirada en la cara del chico. —Hey, Juan. ¿Cómo está tu novia? — preguntó, mientras rodeaba la parte delantera del auto hacia mí.

—No sé. La dejé.

—Aww, hombre, pensé que era la indicada, —Luke comentó mientras cogía mi mano.

—Yo también, hasta que me engaño.

—Su pérdida, —Luke gritó mientras nos acercábamos a la entrada del hotel.

Abrió la puerta para mí y sacudí mi cabeza. —Calentando a la multitud.

—La gente ama hablar de ellos mismos si les das la oportunidad, —replicó, mientras abría otra puerta y entramos en el vestíbulo del hotel. —A excepción de ti, Fuerte Knox.

—Eres uno para hablar, sr. Preferiría No Hacerlo.

Entrelazó sus dedos con los míos cuando me llevó, más allá de la mesa de registro de entrada, hacia el piso del casino. Tan pronto como el casino estuvo a la vista, el sonido de las campanas repicando, personas riendo y música a todo volumen explotó alrededor nuestro.

—Está bien. Pregúntame lo que quieras, —dijo y un grupo de tres chicas en tops de tubo lo miraron lascivamente cuando pasamos.

—¿En este momento? —pregunté.

—Ve a por ello.

Pasamos las mesas de dados mientras me conducía hacia el alto salón límite, y la excitación en el aire envió un estremecimiento por mi espalda.

—¿Por qué no has visto a tus padres en tantos años? —pregunté, yendo directamente a la pregunta más apremiante en mi mente.

Entramos en el salón y la forma en que todos lo miraban con tal reverencia estaba empezando a ponerme caliente.

—Ya te dije que estuve sin hogar durante más de un año, después de que mi padre me echara cuando tenía diecisiete años.

—Lo sé, ¿pero por qué no los has visto desde entonces? ¿No los has perdonado?

Me llevó hacia una cabina curva en la esquina del salón y no pude evitar comerme con los ojos a todas las rubias con apariencia de amantes

esparcidas por la habitación. Nos deslizamos en la cabina justo cuando una de las chicas me guiñó un ojo. Le eché un vistazo a Luke para ver si, tal vez, le estaba guiñando el ojo a él, pero él estaba ocupado tratando de obtener la atención de una mesera.

Me recosté en el asiento para esconderme detrás de la separación de nuestra mesa con la de señorita Guiño y Luke aprovechó la oportunidad para plantarme un beso en los labios.

—¿Ya estás aburrida? —preguntó, sus labios rozando los míos cuando habló.

—Nunca respondiste mi pregunta.

Sonrió cuando una mesera con luminosa sombra de ojos reluciente y brillantes labios se acercó a nuestra mesa.

—Hey, Luke, —dijo ella, mostrándole una sonrisa seductora.

—Hey, Nia. Esta es mi novia, Brina, —dijo, cuando se volteó hacia mí, —¿Qué quieres de beber?

Mi estómago se agitaba con las alas de un millón de mariposas mientras trataba de reprimir mi sonrisa. —Cuba libre light.

La ceja delineada de Nia se elevó mientras volteaba hacia Luke.

—Lo de siempre, —dijo y Nia nos esbozó una falsa sonrisa antes de que se fuera. —¿Por qué estás sonriendo?

—¿Por qué no has respondido mi pregunta?

—Oh, cierto. Tiempo para nuestra primera sesión de terapia.

—Que sea rápida. Tienes exactamente una hora antes de que te arrastre al Four Seasons por un tipo diferente de terapia.

—Bueno, en ese caso... Comenzó alrededor de un año después de que mi padre me echara a la acera. Finalmente me estaba quedando en una habitación de motel con el dinero que estaba haciendo reparando

computadoras. Hice una Hackintosh ilegal para Jerry Wilshire y cuando se enteró del proyecto paralelo en que estaba trabajando, decidió presentar mis esquemas para la M—360 a algunos capitalistas de riesgo. En ocho meses cumpliría dieciocho años, y ya estaba sentado en 13 millones de dólares, mi parte de financiación de capital de riesgo, mientras trabajaba en el sistema operativo.

—Sabía que eras joven, pero no creí que fueras así de joven.

—Sí, bueno, era inteligente en cuanto a computadoras se trataba, pero bastante estúpido cuando se trataba de un montón de otras cosas. Me presenté en la puerta de mis padres pensando que todo sería perdonado una vez que vieran lo bien que estaba haciendo. Ni siquiera vi a mi madre o a mi hermana, antes de que mi padre cerrara la puerta en mi cara. Dijo que no quería mi dinero y no quería tener nada que ver conmigo.

—¿Por qué? ¿Por qué haría eso?

—Esa es la jodida gran pregunta a la que aún no tengo respuesta. Creo que él debió pensar que había regresado para demostrarle que estuvo equivocado al echarme. Pero no era así, realmente solo quería ayudarlos. Actualmente los ayudo, pero todo está en una cuenta a nombre de mi hermana y ella es la que maneja el dinero.

Nia puso nuestras bebidas en la mesa redonda a la altura de la rodilla enfrente de nosotros. —¿Todo bien por ahora?

—Estamos bien. Gracias, Nia, —replicó, cuando le entregó un billete de cien dólares.

Tomé un largo sorbo de mi cuba libre light, tratando de sorber tanto coraje como podía antes de que fuera mi turno para verter mis tripas. Esperaba que me incitara para comenzar a hablar, pero esperó pacientemente a que terminara mi trago. Tomé un profundo respiro cuando ya podía sentir las lágrimas picando las partes posteriores de mis párpados. Parpadeé algunas veces antes de empezar.

—El verano entre mi segundo y tercer año en Cornell, Ryan fue a visitarme por algunas semanas. —Hice una pausa mientras recordaba la puerta del taxi abrirse y tirar mis brazos alrededor de él cuando salió. —Estaba tan feliz de tenerlo ahí que ni siquiera cuestioné el por qué viajó tres mil millas para visitarme por tres semanas cuando podría estar de fiesta con sus camaradas durante sus vacaciones de verano. No fue hasta el último par de días de su visita que noté que algo estaba mal. Él se veía... inquieto.

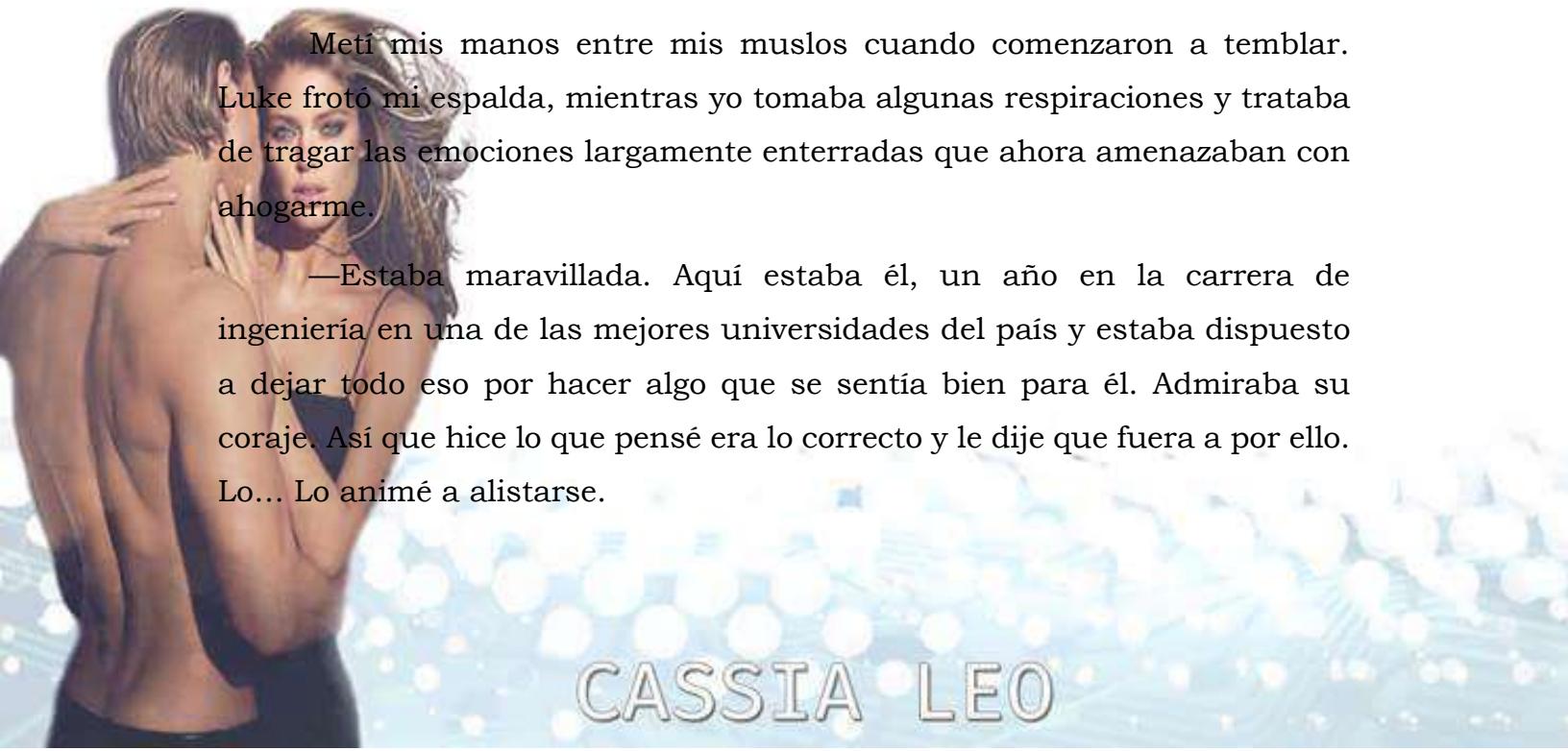
Cogí mi vaso y traté de tomar un sorbo antes de que recordara que ya me había tomado todo.

—Aquí. —Luke me pasó su vaso de bourbon, tomé un trago fuerte y se lo regresé.

—Me dijo que estaba pensando en abandonar la Universidad de Washington. Estaba sorprendida. Él y sus camaradas habían hablado de ir ahí desde que estaban en secundaria. Fue a billones de eventos deportivos a esa universidad durante la secundaria. Vivía y respiraba U—Dub.

Sonréí mientras mi papá me retrocedía al momento en que Ryan se emborrachó y casi tenía tatuada una W morada en su culo.

—Pero no era eso, —continué. —Después de que me dijera que quería abandonar, dejó caer una bomba más grande. Quería unirse a la Marina.



Metí mis manos entre mis muslos cuando comenzaron a temblar. Luke frotó mi espalda, mientras yo tomaba algunas respiraciones y trataba de tragar las emociones largamente enterradas que ahora amenazaban con ahogarme.

—Estaba maravillada. Aquí estaba él, un año en la carrera de ingeniería en una de las mejores universidades del país y estaba dispuesto a dejar todo eso por hacer algo que se sentía bien para él. Admiraba su coraje. Así que hice lo que pensé era lo correcto y le dije que fuera a por ello. Lo... Lo animé a alistarse.

Enterré mi cara en mis manos cuando las lágrimas comenzaron a difuminar mi visión.

—Hey, ya no tienes que hablar más de eso. —La voz de Luke era relajante mientras frotaba mis hombros. —Lamento haberte hecho hablar.

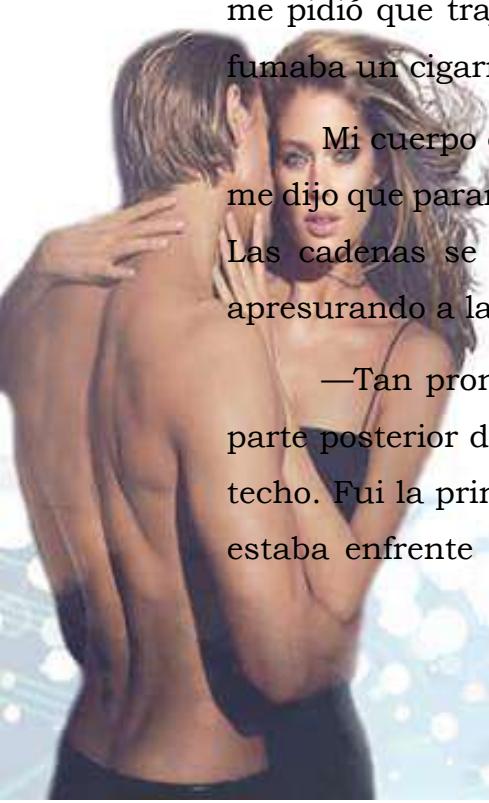
Enjugué mis lágrimas antes de que me levantara y lo mirara a los ojos.
—Necesito hablar de esto.

—¿Estás segura?

Asentí y me entregó su vaso de bourbon de nuevo. Me tomé el resto del trago y continué. —La peor parte fue...—Tomé otra profunda respiración. —La peor parte fue que justo antes de que sucediera... no lo había visto así de feliz en años. Cuando salió de la oficina de salud mental lucía jodidamente eufórico. No descubrí hasta más tarde, que realmente él había solicitado la evaluación psicológica. Fue su único grito de ayuda y no fue escuchado. Pensé cuando salió de esa oficina con una sonrisa en su cara en que se debía porque quería servir otro viaje. ¿Cuán estúpido fue eso?

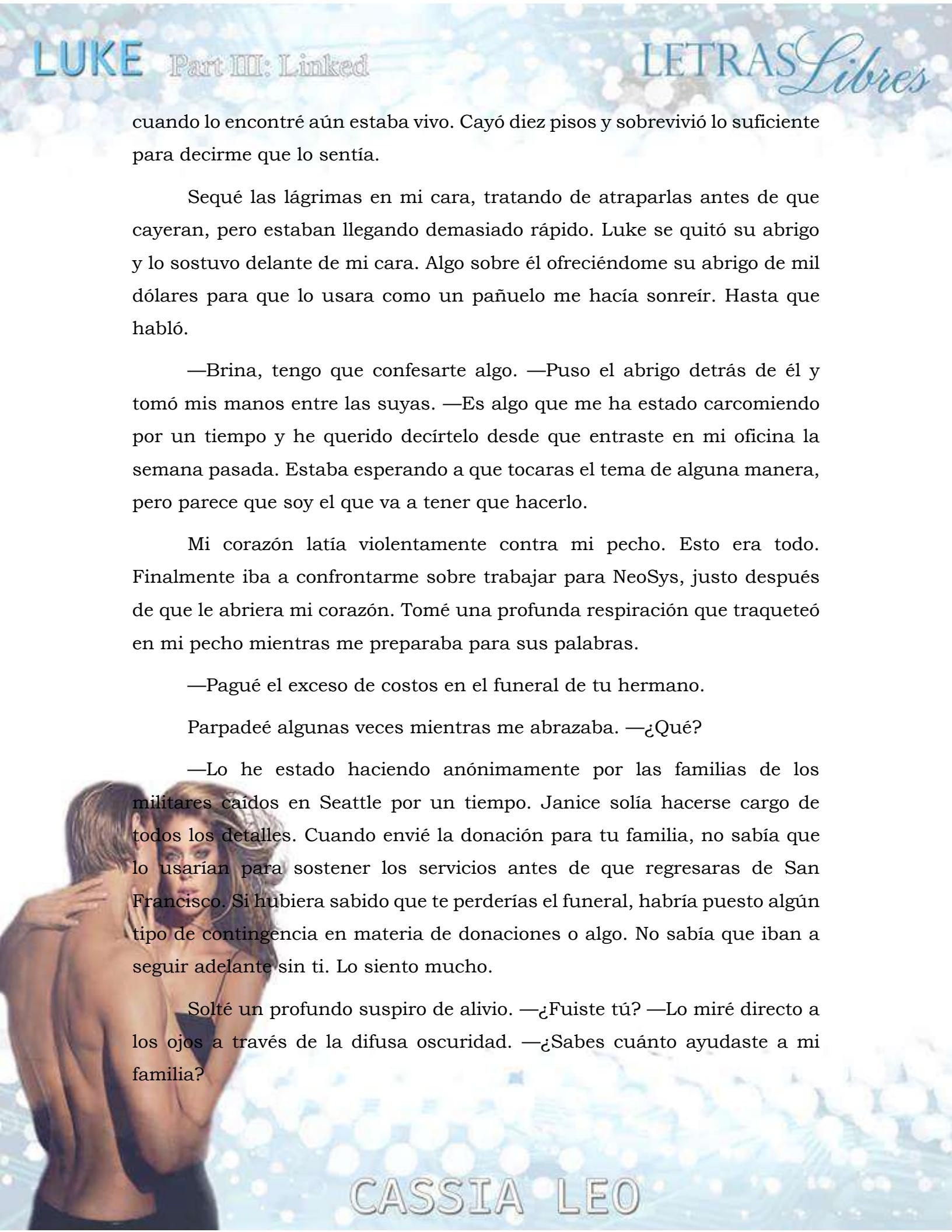
Luke cogió mi mano y me miró a los ojos. —No es estúpido. Es lo que cualquiera habría pensado.

—Sí, bueno, debí haber sabido que algo estaba pasando, porque luego me pidió que trajera el coche mientras él esperaba enfrente del hospital y fumaba un cigarrillo. Solo fumaba cuando estaba borracho.



Mi cuerpo completo tembló cuando una gran voz dentro de mi cabeza me dijo que parara antes de que fuera demasiado tarde, pero no podía parar. Las cadenas se estaban rompiendo en esos recuerdos y todo se estaba apresurando a la superficie, nítido, claro e insoportablemente real.

—Tan pronto como me alejé para conseguir mi carro, se dirigió a la parte posterior del hospital y subió por una escalera de incendios hasta el techo. Fui la primera en encontrarlo porque fui la primera en notar que no estaba enfrente del hospital, donde se suponía que estaría. Cuando lo...

A painting of a man and a woman in an intimate embrace. The man, with light brown hair, has his arms wrapped around the woman. The woman, with blonde hair, is seen from behind, her head resting against the man's shoulder. They are both shirtless.

cuando lo encontré aún estaba vivo. Cayó diez pisos y sobrevivió lo suficiente para decirme que lo sentía.

Sequé las lágrimas en mi cara, tratando de atraparlas antes de que cayeran, pero estaban llegando demasiado rápido. Luke se quitó su abrigo y lo sostuvo delante de mi cara. Algo sobre él ofreciéndome su abrigo de mil dólares para que lo usara como un pañuelo me hacía sonreír. Hasta que habló.

—Brina, tengo que confesarte algo. —Puso el abrigo detrás de él y tomó mis manos entre las suyas. —Es algo que me ha estado carcomiendo por un tiempo y he querido decírtelo desde que entraste en mi oficina la semana pasada. Estaba esperando a que tocaras el tema de alguna manera, pero parece que soy el que va a tener que hacerlo.

Mi corazón latía violentamente contra mi pecho. Esto era todo. Finalmente iba a confrontarme sobre trabajar para NeoSys, justo después de que le abriera mi corazón. Tomé una profunda respiración que traqueteó en mi pecho mientras me preparaba para sus palabras.

—Pagué el exceso de costos en el funeral de tu hermano.

Parpadeé algunas veces mientras me abrazaba. —¿Qué?

—Lo he estado haciendo anónimamente por las familias de los militares caídos en Seattle por un tiempo. Janice solía hacerse cargo de todos los detalles. Cuando envié la donación para tu familia, no sabía que lo usarían para sostener los servicios antes de que regresaras de San Francisco. Si hubiera sabido que te perderías el funeral, habría puesto algún tipo de contingencia en materia de donaciones o algo. No sabía que iban a seguir adelante sin ti. Lo siento mucho.

Solté un profundo suspiro de alivio. —¿Fuiste tú? —Lo miré directo a los ojos a través de la difusa oscuridad. —¿Sabes cuánto ayudaste a mi familia?

—¿No estás enojada?

Tiré mis brazos alrededor de su cuello cuando Nia llegó para tomar nuestra orden de bebidas de nuevo. Rió cuando lancé mi pierna sobre la suya y lo apretaba tan fuerte como podía.

—Muchas gracias.

—Más de lo mismo, —Luke le gritó a Nia, cuando aflojé mi agarre en él.

—Gracias, —repetí, mientras me senté de nuevo. Extendió su brazo y apartó un mechón de cabello fuera de mi boca. —Me sentí como la mierda cuando regresé y me di cuenta de que me había perdido el funeral, pero mi mamá dijo que el arreglo floral que enviaste, junto con la donación, la hizo más feliz que nada en el día. El rojo era el color favorito de mi hermano, y creyó que la donación y las flores rojas eran algún tipo de señal de Dios de que alguien estaba cuidando de él. Que había logrado llegar al cielo. Sé que suena loco, pero no entiendes lo que hiciste por mi madre. —Bajó la cabeza un poco e incliné su barbilla. —Hey, tú y yo estamos conectados.

Sonrió mientras cepillaba su dedo por mi labio inferior.

Cogí su mano para hacer que se concentre. —Luke, tengo algo que quiero decirte, también.



CAPÍTULO 4



Traducido por Emotica

Corregido por Hon22

Nia regresó con nuestras bebidas y rápidamente cogí la mía fuera de la mesa. Más coraje líquido era lo que necesitaba para poner fin a las mentiras aquí mismo. Tomé dos largos tragos antes de que tirara el vaso vacío.

Las palabras de Jill corrieron dentro de mi mareada cabeza: “¿La verdadera pregunta es si puedes sobrevivir a otro corazón roto?”

Entonces me di cuenta. Todo este tiempo había estado pensando en cómo me afectaría todo esto. Pero si le decía la verdad a Luke, no había garantía de que no rompería su corazón.

—¿Qué quieres decirme? —preguntó, mientras me apretaba mi rodilla.

Me incliné y besé la piel en su mandíbula. —Eres increíble.

Metió la mano detrás de mi cabeza, retorció sus dedos en mi cabello y tiró de mi cara hacia él. —Ya veremos acerca de eso.

Cuando sus labios tocaron los míos, mi móvil vibró en mi bolso, que estaba interpuesto entre nosotros. Comenzó a alejarse y lo agarré del cuello.

—¿Adónde vas?

—¿No vas a revisar eso? Podría ser tus padres.

—Tengo veintitrés años. Creo que he ganado una noche completamente libre de contacto parental. —Arqueó una ceja y rodé mis ojos mientras soltaba su camisa. —Bien.

Saqué el móvil de mi bolso, teniendo cuidado de mantener la pantalla en una posición donde él no pudiera leerla, y rápidamente apagué la pantalla tan pronto como vi que tenía cuatro mensajes de texto de Milo. Metí el móvil de regreso en mi bolso y puse lo detrás de mí.

—No son mis padres, —declaré.

—¿Estás lista para ver la suite?

—No se suponía que este iba a ser un viaje de un día. No traje una muda de ropa.

—Entonces supongo que tendremos que comprar algo para que te cambies.

—No, —repliqué rápidamente. —No, no, no. Esto no es Pretty Woman. No quiero que me compres un guardarropa y me dejes acurrucarme en la cama usando un collar de diamantes sintiéndome como una prostituta.

—¿Quién dijo algo sobre comprarte un guardarropa? Estaba pensando en algo más del estilo vaquero y camisetas.

—Eres un idiota.

Me sonrió mientras besaba mi frente. —Vamos, Julia.

No estaba bromeando. Literalmente me compró un par de vaqueros y una camiseta en la tienda de True Religion, eso fue todo. No había manera de que él me dejara usar el vestido que llevaba para trabajar mañana en la mañana.

—Camiseta Nazi, —susurré mientras entramos en el vestíbulo en el Four Seasons.

—Primero soy un idiota y ahora soy un Nazi de nuevo. Más te vale vigilar los insultos. Aún es mi cumpleaños. Estás a mi merced esta noche.

La sonrisa en mi cara se desvaneció instantáneamente cuando llegamos al ascensor.

—¿Quieres subir cuarenta pisos? —dijo, mientras le echaba un vistazo a mi cara. —Lo haré, si es necesario.

Sacudí mi cabeza. —No. No seas ridículo. —Presioné el botón de llamada para demostrar mi punto.

Las puertas se abrieron y vacilé por un momento cuando él entró. Extendió su mano y me aferré con ambas mientras lo seguía dentro. Tan pronto como las puertas se cerraron, deslizó su llave—tarjeta en la ranura y me tomó entre sus brazos.

—¿Estás bien?

Envolví mis brazos alrededor de su cintura y enterré mi cara en su pecho mientras trataba de recordar cómo respirar lentamente. —Lo estaré.

—Bien, porque te tengo una sorpresa en la suite. —El ascensor desaceleró hasta detenerse y las puertas se abrieron. Salí al pasillo y Luke cogió mi mano. —Por aquí.

Me condujo hacia la habitación a nuestra derecha y me di cuenta, una vez que vi el número de la habitación, que estábamos en el piso cuarenta. Deslizó su tarjeta—llave en la puerta y se volvió hacia mí cuando destelló verde.

—Cierra tus ojos.

Cerré mis ojos y escuché el suave click de la puerta al abrirse. Me condujo hacia el interior y no pude evitar sonreír nerviosa mientras la excitación se construía dentro de mí.

—Siéntate, pero mantén tus ojos cerrados.

Me senté en lo que se sintió como un sofá. Zapateé con mi pie y traté de no mirar mientras esperaba por él. Pronto, escuché sus pisadas acercándose.

—¿Puedo abrir mis ojos ahora?

—Sí.

Se sentó en una mesa café caoba oscuro frente a mí, en una sala del tamaño de todo mi apartamento, pero no fue el tamaño de la suite lo que me sorprendió.

—Sé que dijiste que no querías joyería, pero conseguí esto para ti algunos días atrás antes de tu comentario Pretty Woman. Si no lo quieres, lo entenderé.

La caja en sus manos exhibía un collar anillo de diamantes. Tuvo que salirle por lo menos cien mil dólares.

—¿Por qué? —susurré.

Rió. —No es la respuesta que esperaba, pero supongo... porque cuando estoy contigo me siento... presente, como que estoy haciendo recuerdos que voy a recordar con cariño cuando esté viejo y gris.

Tragué la culpa y lo miré a los ojos. —No puedo aceptar esto.

—¿Por qué?

Miré fijamente el collar por un momento antes de que respondiera. —Porque yo... no uso joyería.

Le echó un vistazo a mis aretes de diamantes antes de que replicara. —Lo devolveré.

La mirada de decepción en su cara hizo que mi corazón doliera. —Espera. —Puse mi mano en su rodilla antes de que pudiera ponerse de pie. —Es solo que nunca he recibido un regalo como este. Ni siquiera sé qué... oh, solo pómelo.

Sonrió tímidamente mientras sacaba el collar de la caja y lo ató alrededor de mi cuello. Se sentía más pesado de lo que pensé que sería.

—Gracias, pero es tu cumpleaños. De verdad me siento terrible de que me dieras un regalo tan extravagante en tu cumpleaños y yo no tenga nada para ti.

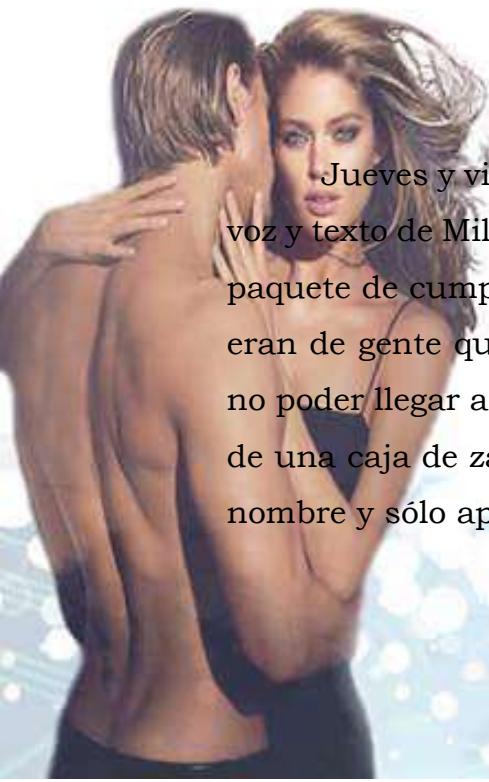
Me miró a los ojos sin el rastro de una sonrisa. —Todo lo que quiero de ti esta noche es tu consentimiento para causar estragos en ti.

Me levanté y me saqué el vestido por mi cabeza. —Soy toda suya, sr. Maxwell

Tiró de la pretina en mis bragas y sonrió cuando se asomó dentro. —Nunca más vuelvas a llamarme sr. Maxwell.

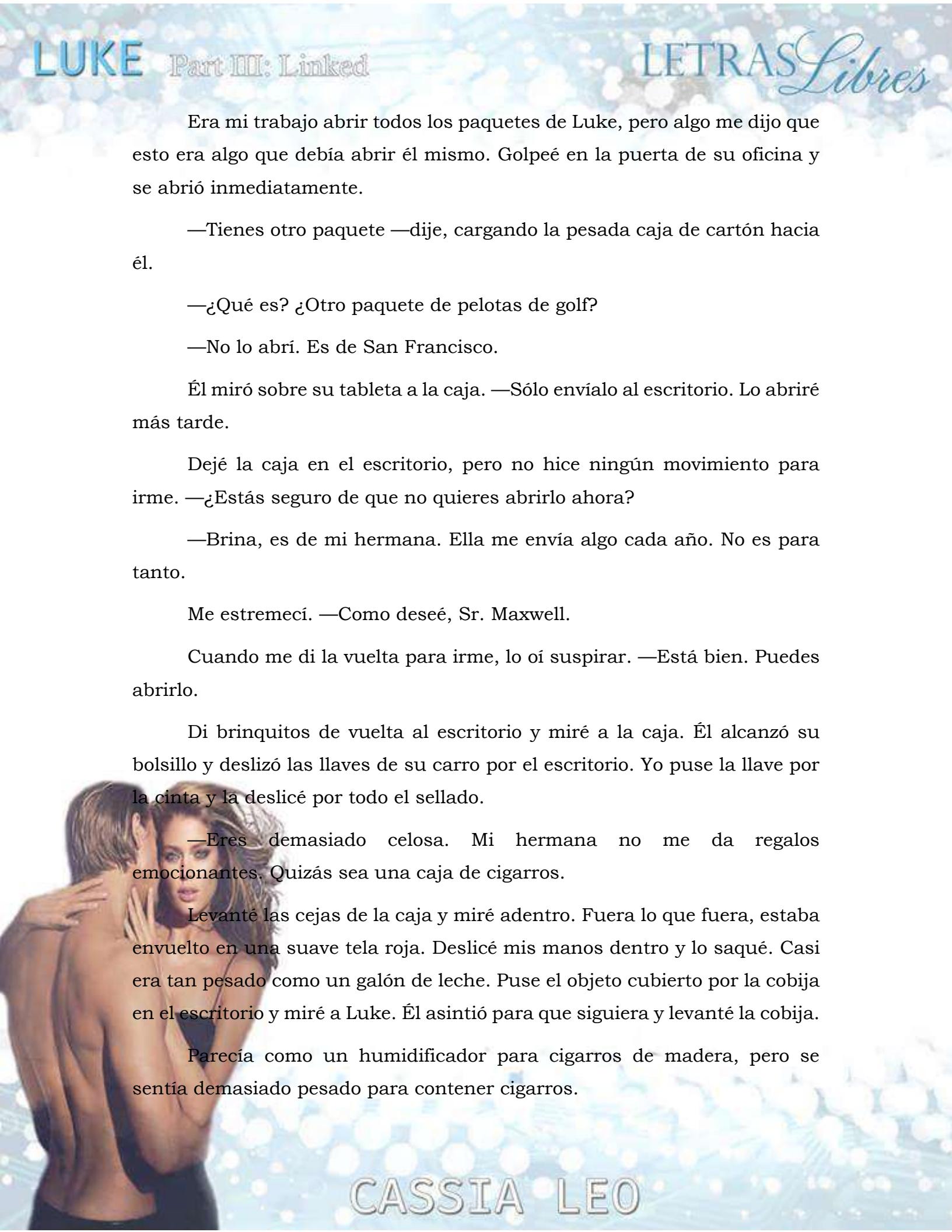
CAPÍTULO 5

*Traducido por Yols
Corregido por Laura C.*

A painting of a man and a woman in an intimate pose. The man is shirtless, and the woman is wearing a dark top. They are close together, suggesting a romantic or intimate moment.

Jueves y viernes en la oficina, los pasé casi ignorando los mensajes de voz y texto de Milo y tomando llamadas de la recepcionista cuando un nuevo paquete de cumpleaños llegaba para Luke abajo. La mayoría de los regalos eran de gente que estaba mandando sus mejores deseos y se apenaba por no poder llegar a la fiesta de cumpleaños el sábado. Un paquete del tamaño de una caja de zapatos llamó mi atención. La dirección de retorno no tenía nombre y sólo aparecía una dirección en San Francisco.

CASSIA LEO



Era mi trabajo abrir todos los paquetes de Luke, pero algo me dijo que esto era algo que debía abrir él mismo. Golpeé en la puerta de su oficina y se abrió inmediatamente.

—Tienes otro paquete —dijo, cargando la pesada caja de cartón hacia él.

—¿Qué es? ¿Otro paquete de pelotas de golf?

—No lo abrí. Es de San Francisco.

Él miró sobre su tableta a la caja. —Sólo envíalo al escritorio. Lo abriré más tarde.

Dejé la caja en el escritorio, pero no hice ningún movimiento para irme. —¿Estás seguro de que no quieres abrirlo ahora?

—Brina, es de mi hermana. Ella me envía algo cada año. No es para tanto.

Me estremecí. —Como deseé, Sr. Maxwell.

Cuando me di la vuelta para irme, lo oí suspirar. —Está bien. Puedes abrirlo.

Di brinquitos de vuelta al escritorio y miré a la caja. Él alcanzó su bolsillo y deslizó las llaves de su carro por el escritorio. Yo puse la llave por la cinta y la deslicé por todo el sellado.

—Eres demasiado celosa. Mi hermana no me da regalos emocionantes. Quizás sea una caja de cigarros.

Levanté las cejas de la caja y miré adentro. Fuera lo que fuera, estaba envuelto en una suave tela roja. Deslicé mis manos dentro y lo saqué. Casi era tan pesado como un galón de leche. Puse el objeto cubierto por la cobija en el escritorio y miré a Luke. Él asintió para que siguiera y levanté la cobija.

Parecía como un humidificador para cigarros de madera, pero se sentía demasiado pesado para contener cigarros.

—¿Puedo abrirla?

Asintió de nuevo y deslicé la tapa. Mi corazón se detuvo. Dentro del envoltorio se encontraba una pistola. Él rápidamente golpeó la tapa para cerrarla y deslizó la caja al otro lado del escritorio lejos de mí.

—Este no es de mi hermana. Lo siento por eso.

—¿De quién es?

Él sacudió su cabeza. —Probablemente de mi mamá. Es la pistola de mi papá. Él fue un policía por treinta y dos años. Por eso, se enojó cuando me atrapó fumando.

—¿Por qué te enviaría la pistola de tu papá?

—Brina, ¿puedes llamar a la secretaria de Mary Kingman y agenda una cita para el próximo miércoles? Necesito discutir algunos...

—Por favor, no cambies el tema.

Él se hizo hacia atrás en su silla y miró la caja de madera. — Mi papá está enfermo.

—¿Qué tan enfermo?

—No lo sé. Él no quiere que lo vea y mi mamá estaba muy lejos en el camino de la negación la última vez que hablé con ella, creo que esto significa que quizás encontró el camino de vuelta a la realidad.

—Tienes que ir a verlos.

—Él no me quiere ahí y esto es todo el tiempo que vamos a pasar hablando de esto. Agenda esa reunión y cierra la puerta cuando salgas.

Agendé la reunión y rápidamente tomé mi bolsa y abrigo antes de salir a comer sin decirle a Luke. Estaba demasiado enojada. Después de tomar una rebanada de pizza en la cafetería de la compañía, regresé a encontrar la puerta abierta de la oficina de Luke mientras él estaba en el marco.

—Está bien. Iré a visitarlos.

Arrojo mi bolsa en mi escritorio y me dirijo hacia él. —Estoy orgullosa de ti —digo, mientras envuelvo mis manos en su cintura.

—Pero, sólo iré si vienes conmigo.

—¿A San Francisco?

La imagen del puente viene a mi mente y mis brazos caen a mis lados.

Él toma mi cara con sus manos. —Podemos hacer esto juntos. Ven conmigo.

Luke no sabe porque fui a San Francisco después de la muerte de mi hermano. Si él supiera cuantas veces manejé hasta Vista Point y caminé por el puente esa semana, él no me pediría que fuera de vuelta ahí. Me senté en mi hotel esa semana y miré un documental de los que brincan del Golden Gate una y otra vez, pensando que me daría algún tipo de pista de porque Ryan se sentía de esa manera... pensando que me daría el coraje de regresar a Seattle o de brincar como él.

—No puedo. Lo siento.

Él debe de haber visto el cambio en mis ojos porque no me presionó.
—Está bien. Iré sin ti, pero la invitación sigue abierta.

Él beso mi frente y me pare de puntitas para besarlo. —Gracias por entender.

Pasó su mano por mi mejilla, enviando un relámpago en mí.
—Puedes ir a casa por hoy. Te recogeré para la fiesta mañana a las ocho.

Él besó mi mejilla y mi respiración se detuvo. —¿Estás seguro de que no me necesitas aquí?

—No dije eso.

Besó la esquina de mi boca y me agarré de su camisa.

—Ven a casa conmigo —susurré mientras su mano se deslizaba por mis pantalones. Su dedo se deslizó entre mis pliegues y gemí—. ¿Qué si alguien entra aquí?

—Si alguien entra tienes mi permiso para golpearme en la cara e iniciar un litigio por acoso sexual.

—Oh, dios mío.

Él besa mi cuello mientras sus dedos me llevan a la locura. Estaba a punto de llegar al orgasmo cuando él saca la mano de mi pantalón.

— ¿Qué... qué pasa?

—Mejor no arriesgarnos. Terminémoslo en tu casa.

Mi cara se cayó mientras me acomodaba la camiseta. —Qué gran burla.

Él sonrió mientras cerró su puerta. —Vamos, no hay tiempo que perder.



Llegamos a mi departamento veinte minutos después, siete minutos de los cuales fueron pasados convenciendo a Luke que no podía dejar su auto deportivo estacionado en la calle de mi vecindario. Finalmente me rendí y me siguió adentro por la puerta frontal. Pasamos el hermoso jardín y la fuente antes de que llegáramos a mi puerta frontal donde Milo estaba esperando por mí.

—¿Milo? —dije con mi voz quebrándose levemente.

Milo estaba usando su traje usual de Armani y una mirada intensa, aunque se suavizó cuando vio a Luke. —Brina.

—Luke, este es mi amigo Milo. Trabajábamos juntos en NeoSys.

Luke sostuvo su mano sin dudar. —Mucho gusto, Milo. He escuchado mucho sobre ti.

Milo me miró preguntando y luego de vuelta a Luke. — ¿Ah sí?

—No de Brina. Tu reputación en MIT, pasó por lo más bajo hace muchos años.

—*Reputación en MIT?* —De qué diablos hablaba él?

—¿Tú oíste sobre eso? —dijo Milo, con sus ojos abriéndose un poco. —Bueno. Sólo tengo que hablar muy rápido con Brina y me iré de aquí.

Abrí la puerta de mi departamento y Luke me miró curioso.

—¿Estás bien?

—Excelente. Entra y voy enseguida.

Tan pronto como él cerró la puerta detrás de sí, lancé la mirada más grosera a Milo. —¿Qué carajos estás haciendo aquí? —susurré.

—No sabía que ibas a traer al chico a tu casa. Jesucristo, Brina, ¿estás... estás enamorada de él?

—Deja de gastar mi tiempo, Milo. Se lo que quieras y no tengo el jodido teléfono.

—Janice me dijo que ordenaste un nuevo teléfono y ese jodido gordo, convenientemente, perdió su teléfono en el bote mientras tú estabas ahí. No intentes decirme que no tienes el teléfono, Brina, o juro por dios que desearás nunca haber tomado esta asignación.

—Es demasiado tarde para eso.

Milo apretó los ojos mientras miraba a mi lado. —Estás enamorada de él. Wow... nunca pensé que de toda la gente, tú serías así de estúpida.

—Jódete.

—Tienes hasta mañana en la noche para conseguirme ese teléfono antes de que destruya este romance.

No me quedé afuera lo suficiente para verlo irse. Cuando entré al apartamento, Luke me estaba mirando desde el sofá con una ceja levantada sospechosamente.

—¿Cómo conoces a Milo? —pregunté, intentando mantenerme tranquila mientras me encaminaba a la cocina para traernos algunas bebidas.

Él me siguió hacia la cocina y se recargó contra el mostrador mientras sacaba dos vasos fuera de la alacena. —A él lo echaron de la MIT hace siete años por hacker.

—¿Hackear qué? —pregunté, mientras sacaba una botella de vodka del refrigerador.

—¿En serio no lo sabes?

Nos serví a cada uno un trago y deslicé la botella dentro del congelador. —No, no lo sé. ¿Debería?

—El hackeo a NeoSys en su equipo principal y robó la información personal y financiera de sus ejecutivos quienes estaban envueltos en los juicios más fuertes con empleados. Él amenazó con liberar la información al público si no le daban diez millones de dólares.

Dejé caer la aceituna de mis dedos y cayó por el piso de la cocina.
—¿Estás bromeando?

Luke se rió mientras levantaba la aceituna y la arrojaba al lavabo.
—Nop. La mejor parte es que en lugar de presentar cargos, cuando NeoSys lo encontró, le ofrecieron un trabajo.

Le da su martini a Luke y tomé un poco del mío. —Interesante.

—Así que, trabajaste en NeoSys hace un año y ¿sigues en contacto con Milo? Ustedes dos deben ser muy buenos amigos.

Él deja su martini en la repisa sin tomar un trago como si esperara por mi respuesta. Me resiste a la urgencia de tomar otro trago antes, y dejo mi bebida junto a la de él. —Él está enamorado de mí. Sigue intentando invitarme a salir de vez en cuando.

Esto no era una mentira. Era una pequeña e insignificante verdad sobre una montaña de mentiras.

¡Carajo, dile Brina!

La voz de Ryan estaba encajada en mi cabeza, como la última vez que discutimos, tres días antes de que muriera. Él descubrió que había estado enviando dinero a mis padres cada mes y se rió de mí.

—Eres una tarada — dijo entre lágrimas de risas—, ellos pueden vender la jodida casa si necesitan dinero.

—Ellos no deberían de tener que vender la casa. Y no me llames tarada. Tú eres el perdedor que sigue viviendo con ellos.

Me disculpé más tarde por llamarlo perdedor, pero eso no cambia el hecho que hay algunas verdades incómodas que deberían de permanecer ocultas.



Alcancé la corbata de Luke y comencé a aflojar el nudo. Sus manos encontraron el botón de mis pantalones cuando mi teléfono vibró en mi bolsillo.

—Supongo que no puedo culpar a Milo por intentarlo —susurró antes de que sus labios cayeran sobre los míos.

Me separé de él y tomé su corbata alrededor de mi mano mientras deslizaba mi teléfono fuera de mi bolsillo. Era Jill.

—¿Hola?

—Voy en camino, traigo bebidas y una nueva película de surfistas. Estoy de humor para ver chicos guapos.

Podía oír que ella estaba en movimiento, probablemente caminando en el estacionamiento de la agencia de viajes.

—Jill, no es un buen momento para mí. ¿Podemos hacerlo otra noche?

El movimiento se detuvo. —¿Estás con él ahora?

—Sí.

—¿En tu departamento?

—Mm—hmm.

—¿Ya le dijiste?

—No. Pero, prometo que podemos satisfacernos con surfistas pronto. Te hablo después, linda. Te quiero. Adiós.

—Tienes que deci...

Cuelgo antes de que pudiera terminar. No podría explicarle a ella mis razones para no decirle a Luke cuando tuve la oportunidad en las Vegas. Ella no entendería.

—No debías de cancelarle. Podríamos habernos divertido todos juntos —dice Luke mientras dejo el teléfono en la barra de la cocina.

—Jill es muy comprensiva —Lo llevo de la corbata a la habitación.

Él encaja su dedo en la cintura de mi pantalón para detenerme antes de sentarme en la cama. —Yo también.

Sonrío, mientras pienso para mí, *yo también lo espero*.

CAPÍTULO 6

*Traducido por Yols
Corregido por Laura C.*

Desperté la siguiente mañana con la mano de Luke en mi pecho. Aclaré mi garganta y sus ojos se abrieron.

—Discúlpeme señor, pero creo que tiene algo que me pertenece.

—Esto es mío —dice él, mientras toma mi pezón en su boca y desliza su mano entre mis piernas—. Y asegúrate de que Milo lo sepa.

Arqueé mi espalda mientras él saboreaba mi pezón con su lengua mientras sus dedos acariciaban mi clítoris. Gemí mientras mi cuerpo comenzaba a estremecerse. Él movió su mano y se posicionó a sí mismo entre mis piernas. Besó mis costillas mientras comenzó a ir hacia abajo, pero tomé sus orejas para detenerlo.

—No, te quiero dentro. Por favor.

Él sonrió ante el sonido de mi plegaria. Su pecho se deslizó sobre el mío mientras entraba en mí. Crucé mis piernas a su alrededor mientras ponía sus manos en cada lado de mi cabeza. Él me miró a los ojos mientras se movía lentamente, sonriéndome mientras entraba y salía de mí. Miré hacia abajo para ver y levantó mi barbilla.

—Mírame.

Él se sostuvo sobre sus codos para que nuestras narices estuvieran muy cerca, pero él nunca volteó. Podía sentirme acercándome.

—Oh, Luke.

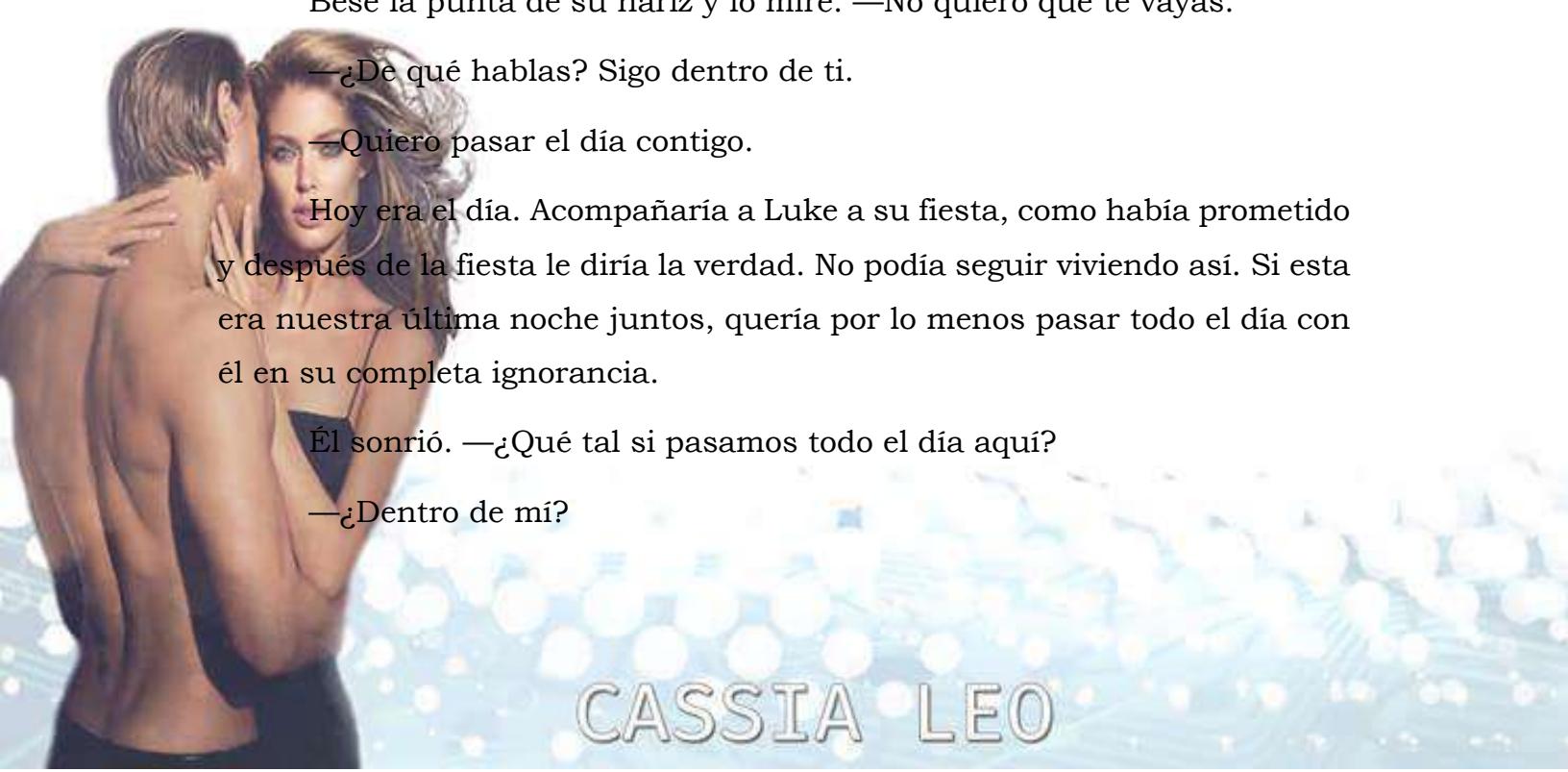
—Te amo —él exhaló.

—Te amo.

Deslizó su dedo entre mis pliegues sin romper contacto visual y me vine tan pronto como él me tocó. En segundos, colapsó sobre mí, temblando y sin respiración.

—Oh, diablos —él susurró, con su respiración caliente sobre mi cara mientras descansaba su frente contra mí—. Ve lo que me haces.

Besé la punta de su nariz y lo miré. —No quiero que te vayas.

An illustration of a man and a woman in an intimate pose. The man is shirtless, and the woman is wearing a dark top. They are close together, suggesting a romantic or sexual encounter.

—¿De qué hablas? Sigo dentro de ti.

—Quiero pasar el día contigo.

Hoy era el día. Acompañaría a Luke a su fiesta, como había prometido y después de la fiesta le diría la verdad. No podía seguir viviendo así. Si esta era nuestra última noche juntos, quería por lo menos pasar todo el día con él en su completa ignorancia.

Él sonrió. —¿Qué tal si pasamos todo el día aquí?

—¿Dentro de mí?

—Dentro, fuera, arriba, debajo... todo sobre ti.

—Oh, suena como que va a ser un día muy largo.

Entonces, finalmente salió de mí y dio un suave beso en mi cadera. —Entonces mejor comemos un gran desayuno. Vamos, vayamos a IHOP.

Observé su trasero mientras salía de la cama y se ponía la ropa interior. —¿Vas a gastar tus millones en IHOP?

—Mejor vistete o no habrá Rooty Tooty Fresh 'n Fruity¹ para ti hoy.

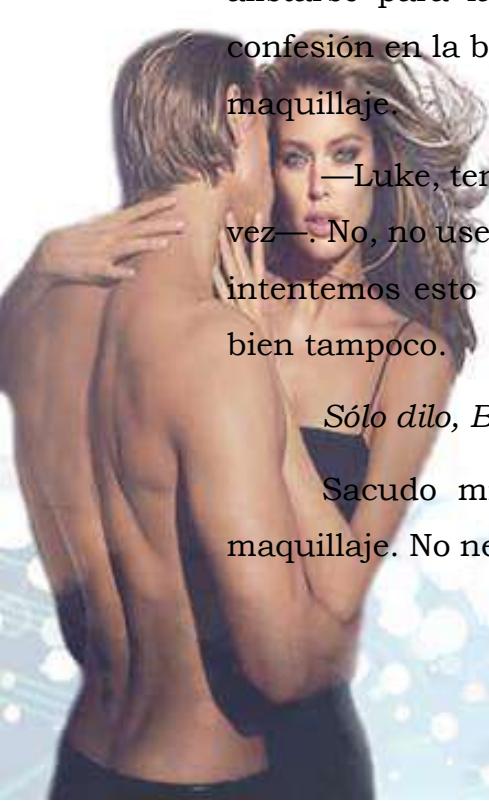
Jale de vuelta la sábana y toque la parte de atrás de su pierna con un dedo de mi pie. Él dio la vuelta, miró mi cuerpo desnudo y sacudió su cabeza.

¹ Rooty Tooty Fresh 'n Fruity: Nombre de platillo de IHOP

—Está bien, quizás sólo un poco de Rooty tooty.



Después de un fuerte desayuno y una fuerte tarde de sexo tan sorprendente que debería ser ilegal, Luke dejó mi apartamento para alistarse para la fiesta. Tan pronto como se fue, empecé a ensayar mi confesión en la bañera, y continué hasta que me sequé el cabello y me puse maquillaje.

—Luke, tengo algo que necesito decirte —dije a mi reflejo por milésima vez—. No, no uses la palabra *necesitar*. Te hace sonar necesitada. Está bien, intentemos esto de nuevo. Luke, tengo que decirte algo. No, eso no suena bien tampoco.

Sólo dilo, Brina.

Sacudo mi cabeza y entonces saco mi máscara de mi bolsa de maquillaje. No necesitaba ensayar mis líneas. Necesitaba decirle la verdad y

necesitaba que sonara real. Además, él iba a dejarme de cualquier manera como lo dijera.

El carro de Luke se estacionó enfrente de mi edificio de apartamentos a las 7:50 en punto. Me deslicé en el asiento del pasajero y sus ojos se deslizaron sobre mí de pies a cabeza.

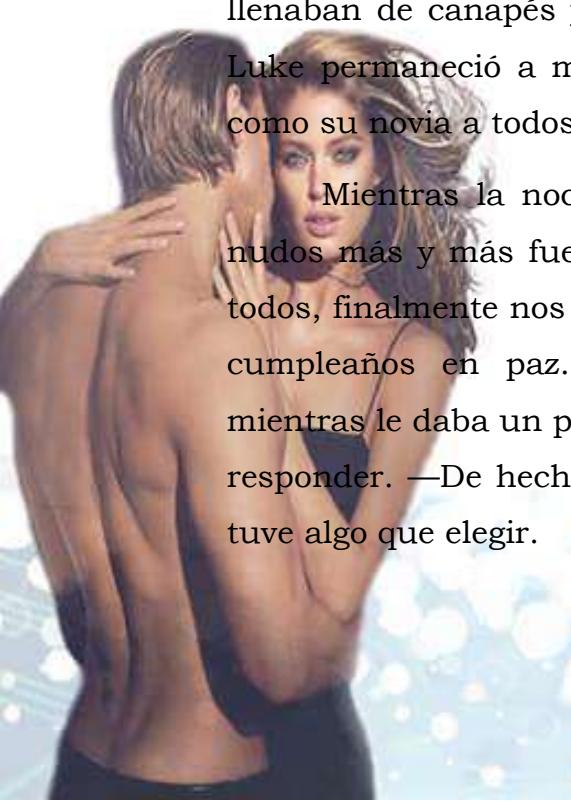
—Te ves increíble.

Me puse un vestido rojo que había comprado en esta semana específicamente para esta noche y cerré mis tobillos. —Gracias, tú tampoco te ves tan mal en ese terno. —Lo miré y él se inclinó para besarme, pero puse mi mejilla—. No en los labios. Arruinarías mi maquillaje.

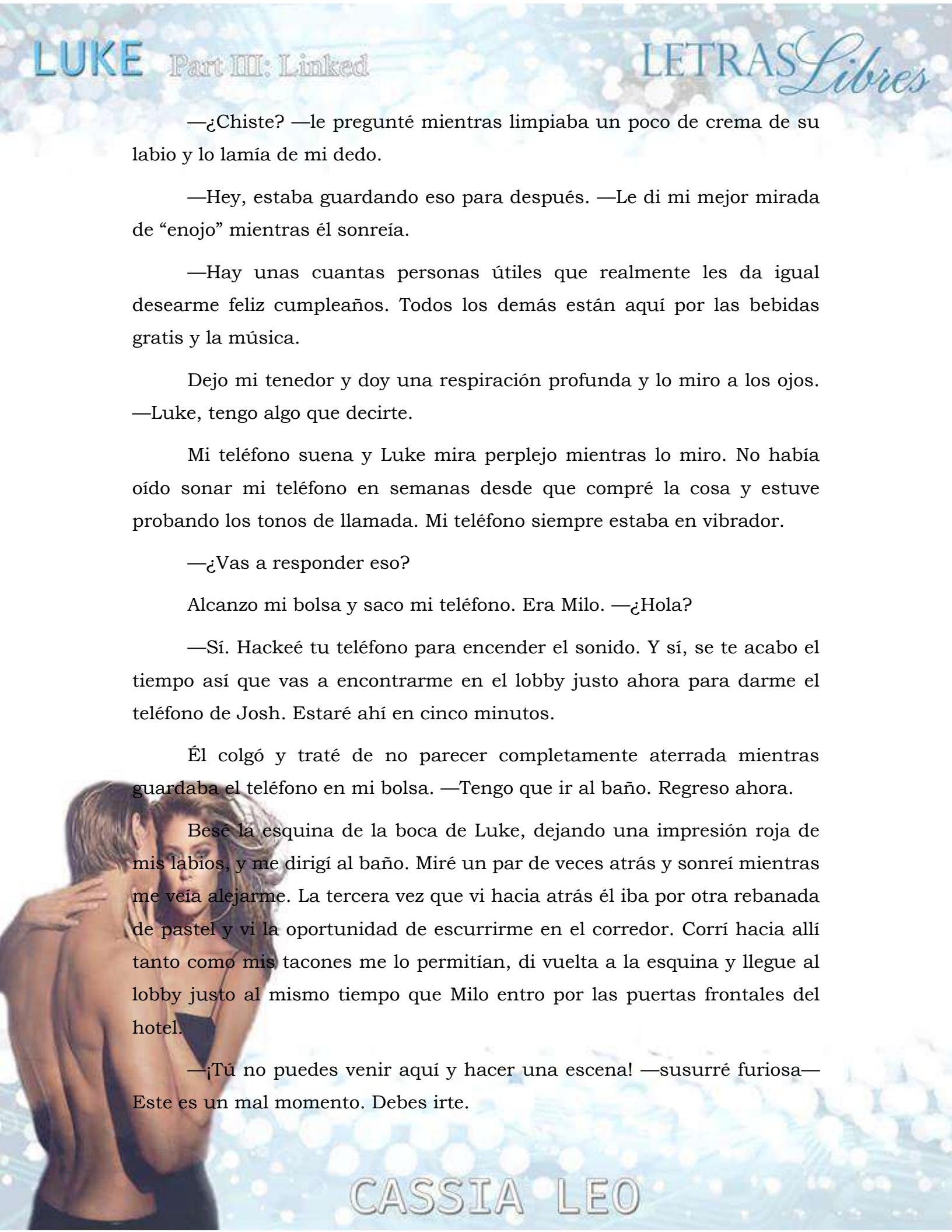
Sacudió su cabeza mientras se dirigía a la calle. —No irás muy lejos viéndote así. No te olvides del cumpleaños de quién celebramos esta noche.

No había forma en que lo olvidara, aunque desearía poder. Haría que lo que estaba planeando hacer esta noche fuera un poco más fácil.

La fiesta tuvo lugar en el Four Seasons en Seattle y era dada por Jerry Wilshire, un sexagenario especializado en tecnología, y su esposa. No sabía que esperar, pero no esperaba cuatro bandas locales independientes tocando mientras que dos y tres veces mi edad bailaban con la música y se llenaban de canapés y camarones. Aunque no sentí que fuera necesario, Luke permaneció a mi lado toda la tarde, asegurándose de presentarme como su novia a todos a los que le deseaban un feliz cumpleaños.



Mientras la noche pasaba, las cuerdas en mi estómago se hacían nudos más y más fuertes. Cuando Luke se aseguró de haber saludado a todos, finalmente nos sentamos en una mesa para comer algo de pastel de cumpleaños en paz. —¿Tú escogiste el entretenimiento? —pregunté, mientras le daba un poco de pastel de chocolate. Él tragó el pastel antes de responder. —De hecho, lo hice. Es la única parte de todo este chiste que tuve algo que elegir.



—¿Chiste? —le pregunté mientras limpiaba un poco de crema de su labio y lo lamía de mi dedo.

—Hey, estaba guardando eso para después. —Le di mi mejor mirada de “enojo” mientras él sonreía.

—Hay unas cuantas personas útiles que realmente les da igual desearme feliz cumpleaños. Todos los demás están aquí por las bebidas gratis y la música.

Dejo mi tenedor y doy una respiración profunda y lo miro a los ojos.
—Luke, tengo algo que decirte.

Mi teléfono suena y Luke mira perplejo mientras lo miro. No había oído sonar mi teléfono en semanas desde que compré la cosa y estuve probando los tonos de llamada. Mi teléfono siempre estaba en vibrador.

—¿Vas a responder eso?

Alcanzo mi bolsa y saco mi teléfono. Era Milo. —¿Hola?

—Sí. Hackeé tu teléfono para encender el sonido. Y sí, se te acabo el tiempo así que vas a encontrarme en el lobby justo ahora para darme el teléfono de Josh. Estaré ahí en cinco minutos.

Él colgó y traté de no parecer completamente aterrada mientras guardaba el teléfono en mi bolsa. —Tengo que ir al baño. Regreso ahora.

Besé la esquina de la boca de Luke, dejando una impresión roja de mis labios, y me dirigi al baño. Miré un par de veces atrás y sonreí mientras me veía alejarme. La tercera vez que vi hacia atrás él iba por otra rebanada de pastel y vi la oportunidad de escurrirme en el corredor. Corrí hacia allí tanto como mis tacones me lo permitían, di vuelta a la esquina y llegue al lobby justo al mismo tiempo que Milo entro por las puertas frontales del hotel.

—¡Tú no puedes venir aquí y hacer una escena! —susurré furiosa— Este es un mal momento. Debes irte.

—No me voy a ir sin el teléfono.

—Ni siquiera sabes si hay algo útil en ese teléfono.

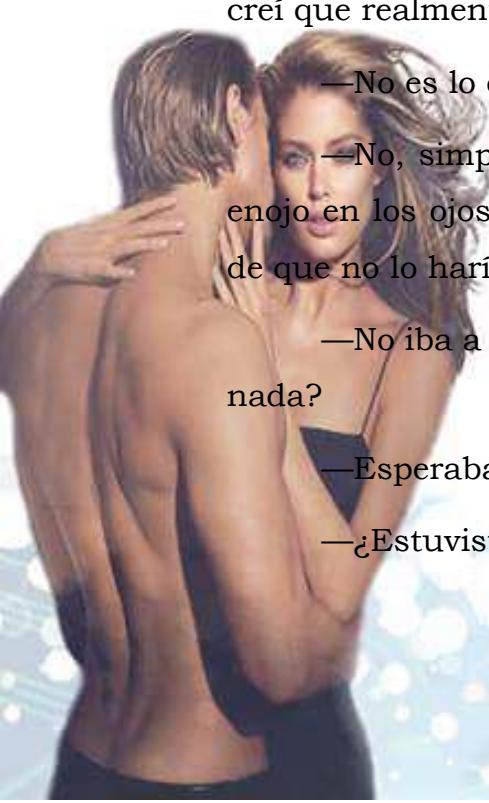
—Deja para mí las tácticas, Brina. Estoy segura de que Luke te dijo de lo que soy capaz. No creo que estés sorprendida de saber qué tipo de datos puedo sacar de ese teléfono. —Él sostuvo su mano y quería vomitar—. No me hagas entrar ahí y darle todas las noticias a tu novio.

Miré alrededor del lobby, buscando algún tipo de ruta de escape, algún tipo de salvavidas, y entonces lo vi. Sólo a unos metros, sentado en la mesa de café, había una pequeña cosa de agua. Simplemente tiraría el teléfono de Josh al agua.

Saque el teléfono de Josh de mi bolsa y lo sostuve en mi espalda. —Si te doy esto, aceptarás mi renuncia, no quiero ser parte de esto. ¿Me entiendes? Quiero salir.

Esperé que dijera las palabras, pero todo lo que hizo fue mirarme con lo que parecía una expresión medio atemorizada de su cara normal de asco. Pero antes de que pudiera pedir una respuesta, alguien tomó el teléfono de mi mano.

Di la vuelta para encontrar a Luke mirando al teléfono de Josh. —No creí que realmente lo harías.



—No es lo que piensas, no le estaba dando el teléfono.

—No, simplemente lo estabas intercambiando por tu renuncia. —El enojo en los ojos de Luke me destrozaron el corazón—. Estaba tan seguro de que no lo harías.

—No iba a hacerlo. Iba a... espera un minuto. ¿Sabías y nunca dijiste nada?

—Esperaba que recuperaras la razón.

—¿Estuviste jugando conmigo todo este tiempo?

—No me voltees esto, Brina. Tú eres quien entró en mi oficina la semana pasada. Sí, sabía porque estabas ahí desde el principio, pero no pensé que realmente harías esto. Todo lo que me mostraste me decía que no tenías esto en ti.

—¿Tener qué?

—La falta de corazón. No te molestes en regresar el lunes. Haré que alguien te lleve tus cosas a tu apartamento. Y tú —dijo, apuntando a Milo—, si vuelvo a ver tu cara de nuevo, vas a desear nunca haber vendido tu alma a NeoSys. —Sacudió su cabeza hacia mí mientras se daba la vuelta y se alejaba.

Eso era todo. Había estado esperando este momento por días, pero nunca imaginé que se sentiría así, como si hubiera sido partida en dos. Él supo todo el tiempo y seguía creyendo que haría lo correcto. Milo puso su mano en mi hombro. —¿Necesitas quién te lleve?

Golpee su mano para alejarla y me encaminé a la entrada del hotel.
—Vete a la mierda, Milo.

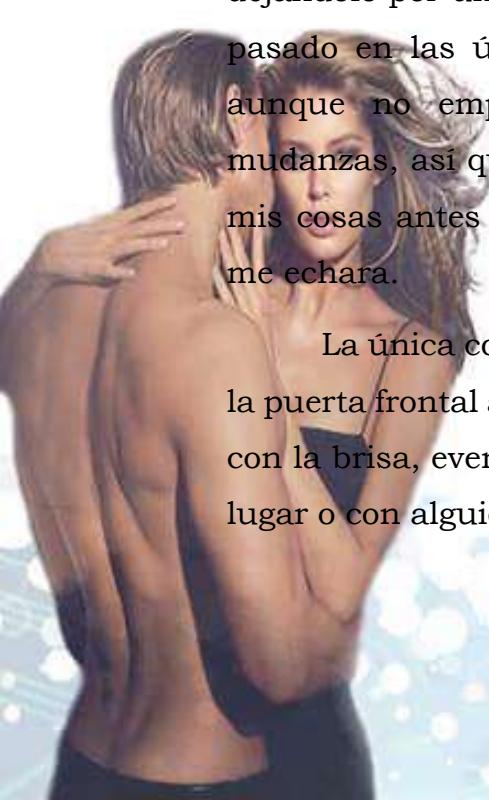


CAPÍTULO 7

Traducido por Yols
Corregido por Laura C.

Cinco semanas después

—¿Vas a prender en algún momento la TV? Necesito algo de ruido de fondo. —Jill me miró desde la otra esquina de la cocina donde ella estaba ocupada en mi bolsa de cosas para tirar.



Mañana me mudaba y no había terminado de empacar. Había estado dejándolo por una loca superstición de que si terminaba, todo lo que había pasado en las últimas cinco semanas de pronto sería cierto. Era cierto aunque no empacara, pero no podía permitirme una compañía de mudanzas, así que le solicité a Jill que me ayudara a terminar de guardar mis cosas antes de que el dueño de la casa viniera mañana y físicamente me echara.

La única cosa buena sobre este día era el hermoso clima de junio. Con la puerta frontal abierta y el sonido del agua, de la fuente de afuera, cayendo con la brisa, eventualmente podría tener éxito al pensar que estaba en otro lugar o con alguien más. En un segundo pensamiento, me tomaría más que

unos cuantos tragos o algunos serios alucinógenos para archivar el nivel de nirvana justo ahora.

—No puedo. Cada vez que prendo la TV alguien habla sobre ello — respondí, mientras envolvía el plato de la cena en periódico y lo ponía al fondo de la caja de cartón en mis pies.

Estaba refiriéndome a la conferencia de desarrolladores, por supuesto. Era de lo único que hablaban estos días. ¿Qué va a revelar Luke Maxwell? ¿Qué era Blaze y cómo iba a cambiar el mundo?

Sólo pensar en la palabra Blaze hacia que mi estómago se volteara y se revolviera y bueno, y sólo cada truco que el estómago puede hacer. Podía imaginarme prender la TV y ver su rostro. Cinco semanas se sentían como un latido en el mundo en un corazón roto.

Miré por el piso de la cocina a las cajas y sacudí mi cabeza. —No puedo creer que me mudo de vuelta con mis padres.

—No tendrías que hacerlo si hubieras tomado ese trabajo en la compañía de aditamentos médicos.

—Llámame loca, pero no quiero pasar todo mi futuro sentada en una oficina dibujando planes de mercadeo para catéteres.

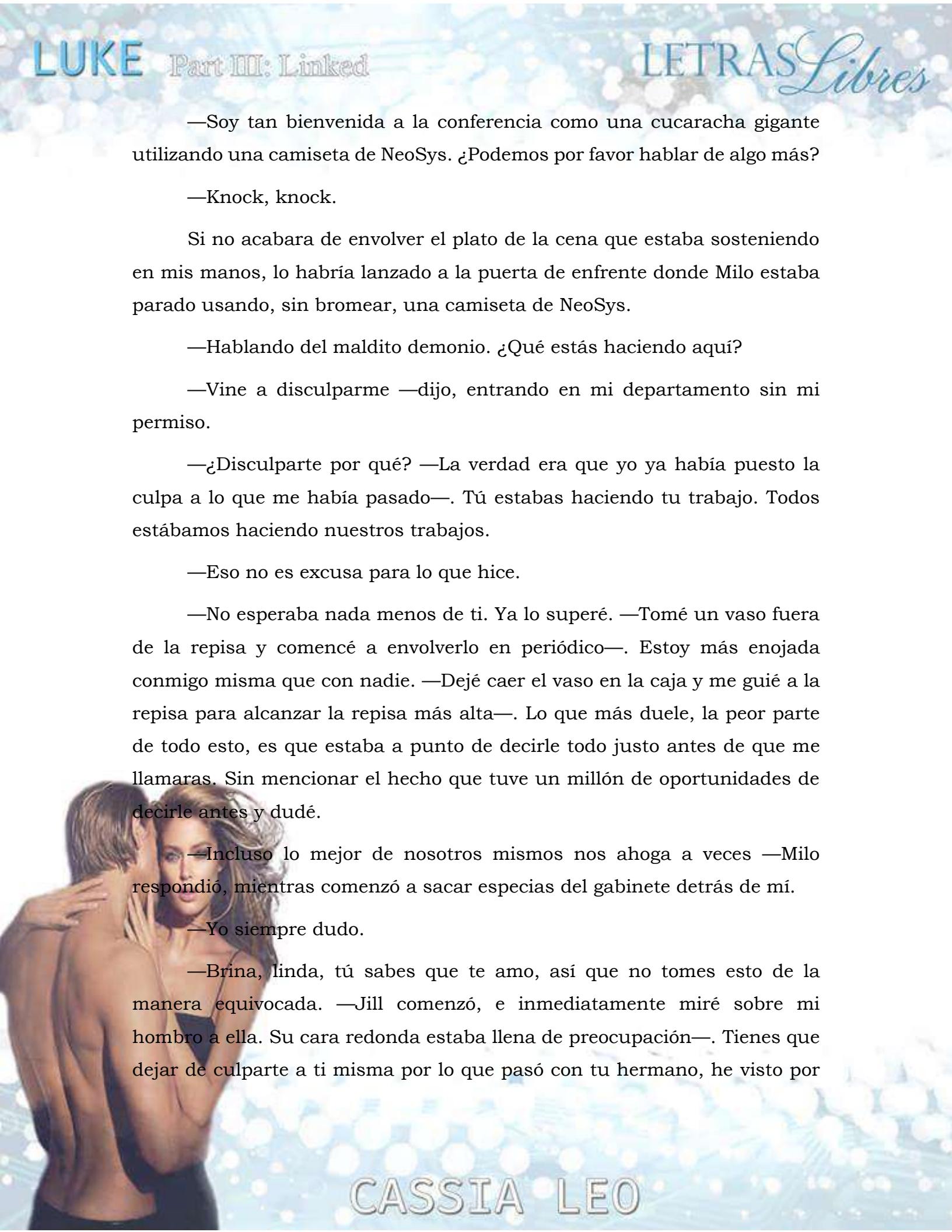
—No, tú prefieres sentarte en una oficina respondiendo teléfonos y abriendo paquetes, porque eso es mucho mejor uso de tu título de negocios.

—Responder teléfonos no era mi trabajo principal. Era una oficinista de inteligencia competitiva.

—Enfréntalo, Brina, apestabas en eso.

—Jodí mi última asignación, pero no apestaba en mi trabajo. —Ella levanto sus cejas hacia mí y suspiró—. Demonios, realmente apestaba.

—Necesitas ir a esa conferencia. —Jill insistió por veinteava vez en la semana.



—Soy tan bienvenida a la conferencia como una cucaracha gigante utilizando una camiseta de NeoSys. ¿Podemos por favor hablar de algo más?

—Knock, knock.

Si no acabara de envolver el plato de la cena que estaba sosteniendo en mis manos, lo habría lanzado a la puerta de enfrente donde Milo estaba parado usando, sin bromear, una camiseta de NeoSys.

—Hablando del maldito demonio. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Vine a disculparme —dijo, entrando en mi departamento sin mi permiso.

—¿Disculparte por qué? —La verdad era que yo ya había puesto la culpa a lo que me había pasado—. Tú estabas haciendo tu trabajo. Todos estábamos haciendo nuestros trabajos.

—Eso no es excusa para lo que hice.

—No esperaba nada menos de ti. Ya lo superé. —Tomé un vaso fuera de la repisa y comencé a envolverlo en periódico—. Estoy más enojada conmigo misma que con nadie. —Dejé caer el vaso en la caja y me guié a la repisa para alcanzar la repisa más alta—. Lo que más duele, la peor parte de todo esto, es que estaba a punto de decirle todo justo antes de que me llamaras. Sin mencionar el hecho que tuve un millón de oportunidades de decirle antes y dudé.

—Incluso lo mejor de nosotros mismos nos ahoga a veces —Milo respondió, mientras comenzó a sacar especias del gabinete detrás de mí.

—Yo siempre dudo.

—Brina, linda, tú sabes que te amo, así que no tomes esto de la manera equivocada. —Jill comenzó, e inmediatamente miré sobre mi hombro a ella. Su cara redonda estaba llena de preocupación—. Tienes que dejar de culparte a ti misma por lo que pasó con tu hermano, he visto por

ocho meses como te culpas y estoy realmente empezando a preocuparme. Lo que Ryan hizo no tenía nada que ver contigo. Tú tienes que creerme.

—Está bien, seguro, te creo. Si tú lo dices debe ser verdad.

—No me salgas con esa mierda, Brina.

—No, no me salgas *tú* con esa mierda a *mí*. Tú eres la última persona de la que esperaría un sermón. No tienes idea, ninguna jodida *pista* de cómo es... vivir con esto. —Me deslizo abajo en el mostrador hacia el piso donde entierro mi cara en mis rodillas.

—Lo siento —dijo ella, mientras se arrodillaba junto a mí y tomaba mi mano—, solo estoy diciendo esto porque me está matando verte caer cada vez más profundo en este hoyo. Linda, tienes que parar. Se te permite ser feliz.

Me limpio la cara en la manga, y miro en sus ojos. —Yo era feliz.

—Lo sé.

—Gracias —susurro antes de levantarme—, pero no puedo ir a la conferencia.

Jill sacudió su cabeza mientras regresó a sacar mi basura de la repisa. Unos minutos después, ella sostenía una pequeña caja morada de píldoras.

—¿Necesitas esto?

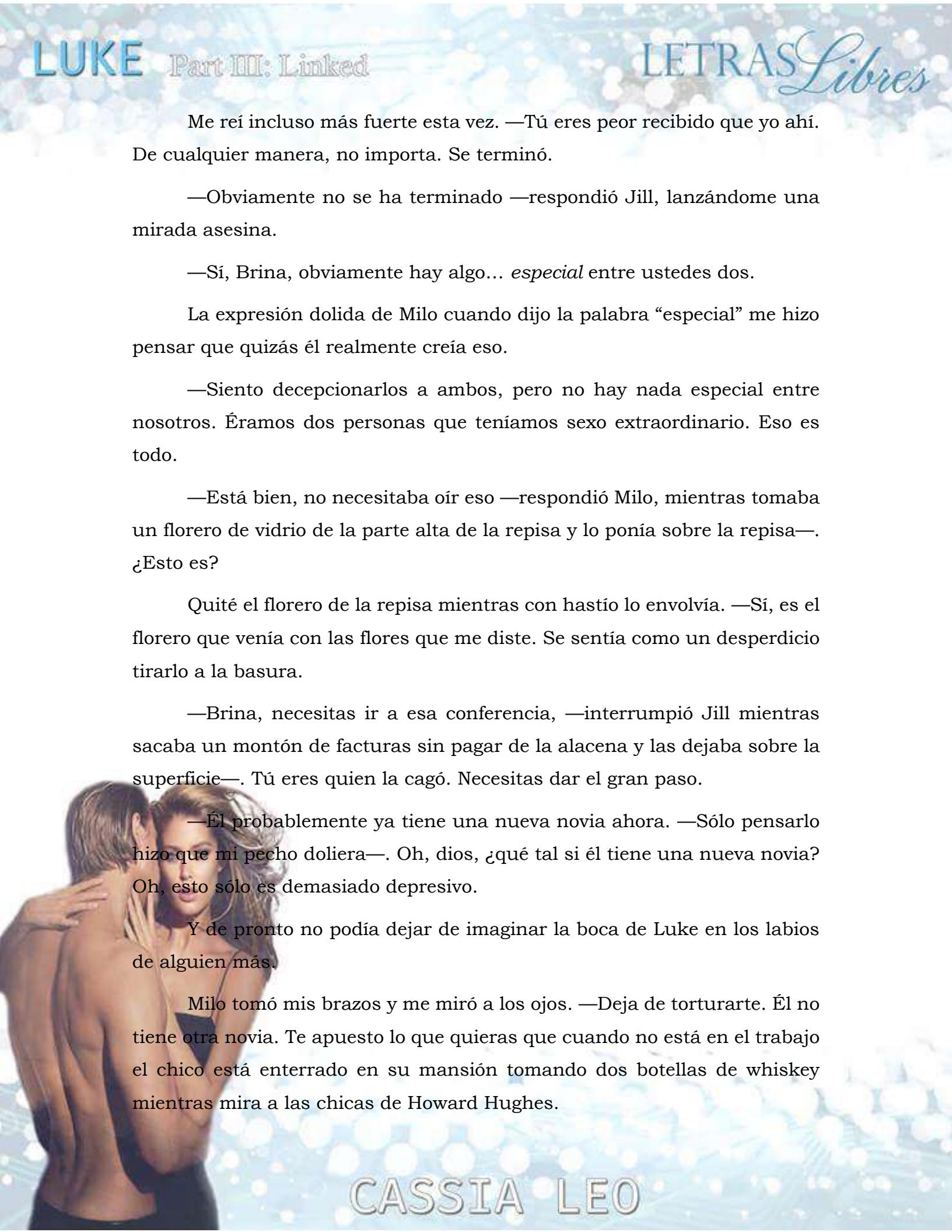
—Ya no. No puedes embarazarte de un vibrador.

Ella me lanzó la caja y los ojos de Milo se cerraron. —No puedo creer que estoy a punto de decir esto, pero estas cometiendo un gran error. Y espero poder ayudarte a arreglarlo.

Dejo salir una pequeña risa mientras envuelvo otro vaso en periódico.

—¿Vas a ayudarme?

—Te llevaré a la conferencia a hablar con Luke.



Me reí incluso más fuerte esta vez. —Tú eres peor recibido que yo ahí. De cualquier manera, no importa. Se terminó.

—Obviamente no se ha terminado —respondió Jill, lanzándome una mirada asesina.

—Sí, Brina, obviamente hay algo... *especial* entre ustedes dos.

La expresión dolida de Milo cuando dijo la palabra “especial” me hizo pensar que quizás él realmente creía eso.

—Siento decepcionarlos a ambos, pero no hay nada especial entre nosotros. Éramos dos personas que teníamos sexo extraordinario. Eso es todo.

—Está bien, no necesitaba oír eso —respondió Milo, mientras tomaba un florero de vidrio de la parte alta de la repisa y lo ponía sobre la repisa—. ¿Esto es?

Quité el florero de la repisa mientras con hastío lo envolvía. —Sí, es el florero que venía con las flores que me diste. Se sentía como un desperdicio tirarlo a la basura.

—Brina, necesitas ir a esa conferencia, —interrumpió Jill mientras sacaba un montón de facturas sin pagar de la alacena y las dejaba sobre la superficie—. Tú eres quien la cagó. Necesitas dar el gran paso.

—Él probablemente ya tiene una nueva novia ahora. —Sólo pensarlo hizo que mi pecho doliera—. Oh, dios, ¿qué tal si él tiene una nueva novia? Oh, esto sólo es demasiado depresivo.

Y de pronto no podía dejar de imaginar la boca de Luke en los labios de alguien más.

Milo tomó mis brazos y me miró a los ojos. —Deja de torturarte. Él no tiene otra novia. Te apuesto lo que quieras que cuando no está en el trabajo el chico está enterrado en su mansión tomando dos botellas de whiskey mientras mira a las chicas de Howard Hughes.

—Él no tiene una mansión.

—Él bebe bourbon.

Milo tomó mi brazo más fuerte y me sacudió. —Escúchame, Brina. Voy a hacernos un par de pases de prensa falsos y vamos a entrar a esa conferencia el lunes. Vas a ir a esta cosa, y vas a poner todo tu encanto, así que ayúdame.

Miré en sus ojos, un poco asustada por la intensidad de su mirada. —Bien, pero vamos a ir separados, no quiero que Luke me vea contigo, asumiendo que entremos. Sabes que sólo se reciben invitados y hay un código de barras en las invitaciones.

Milo soltó mis brazos y se recargó contra la repisa mientras una mirada extraña regresó a sus ojos.

—Vamos, Brina. ¿Piensas que no puedo pasar por un maldito código de barras?

—No se utiliza el código de barras para entrar —respondo—, cuando escaneas el código de barras con una aplicación que recibieron sólo los que estaban invitados, el código de barras revela una contraseña que los asistentes dan en la puerta. La aplicación está programada para trabajar por dos horas antes de que la conferencia empiece, y eso es todo.



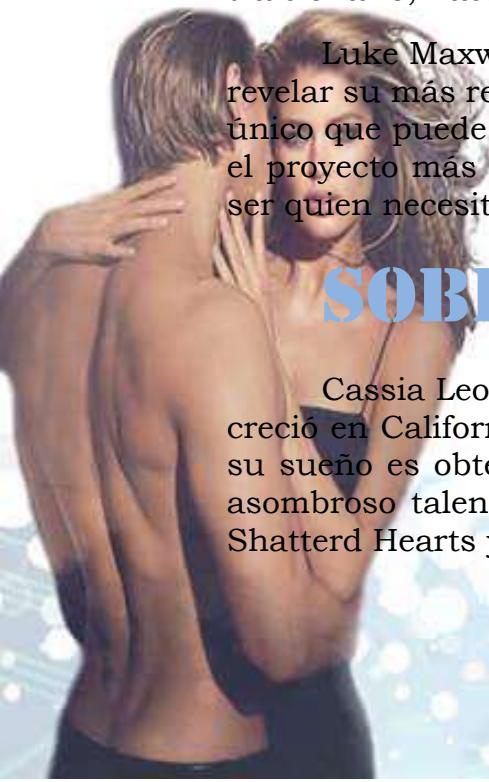
La mirada de Milo desapareció. —Bueno, siempre estoy de humor para un reto —respondió, mientras se trepó en una caja de cartón y se abrió paso a la puerta frontal abierta—, supongo que mejor me voy, tengo mucho trabajo que hacer. Nos vemos, damas.

Una vez que se fue, Jill me sonrió. —¿Está soltero?

Hice bola el periódico en mis manos y se lo lancé. —Ni siquiera pienses en eso.

...CONTINUARÁ**NO TE PIERDAS LA SIGUIENTE ENTREGA DE ESTA SAGA:**

LUKE #4: PASSWORD



Brina Kingstong acaba de perder su trabajo como espía corporativa y su relación con el millonario Luke Maxwell ha terminado. Brina cree que ella tiene una oportunidad para mostrarle a Luke cuánto lo siente por traicionarlo, hasta que descubre que puede ser demasiado tarde.

Luke Maxwell está en la cima de su carrera mientras se prepara para revelar su más reciente software a la fecha, pero nada importa cuando en lo único que puede pensar es en Brina. Él quiere perdonarla por casi destruir el proyecto más grande de su carrera, pero pronto descubre que él puede ser quien necesite ser perdonado.

SOBRE LA AUTORA:

Cassia Leo es una de las autoras de best sellers del New York Times, creció en California y ha vivido en tres países diferentes. Ella ama viajar y su sueño es obtener algún contrato de grabación de discos basado en su asombroso talento de cantar en la regadera. Ella es la autora de la serie Shattered Hearts y Luke y Chase.

CASSIA LEO

Proyecto realizado en el Foro Letras Libres



¡Visítanos!

CASSIA LEO